

FMR 14.17





R / 110. 217

12

147

LA HERMOSURA, Y LA DESDICHA.
COMEDIA FAMOSA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>D. Iuan de Moncada.</i>	<i>Ines criada.</i>	<i>Danteo, y Sergasto</i>
<i>Fabio criado.</i>	<i>Lain escudero viejo.</i>	<i>Villanos.</i>
<i>D. Pedro de Cardona.</i>	<i>Lucindo viejo.</i>	<i>Caçadores del Rey, y</i>
<i>Monçon criado.</i>	<i>El Rey de Napoles.</i>	<i>acompañamiento.</i>
<i>Laura dama.</i>	<i>La Infanta su hermana.</i>	

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Iuan, y Fabio.

d. Iu. Dexadnos solos. *Fab.* Señor,
que suspensión te diuerte,
que te ha robado el color?

d. Iu. No sé, Fabio.

Fab. No es de muerte
ninguna herida de amor;
habla, declara tu mal,
que no ay Cirujano tal,
como el bien acuchillado,
tambien soy de amor soldado.

d. Iu. Fabio, mi mal es mortal:
Vi vna muger de amor ciego
que el sentido me robò;
pero mas atizo el fuego,
si à pintar las gracias llego
con que el Alma me abrasò.
Que tantos los rayos son
de sus diuinos despojos,
que fia mas su opinion
el amor à sus dos ojos,
que al veneno de tu harpon.

Fa. Hirióte Laura diuina,

luz del Sol, tan peregrina,
que en todo el Templo no auia
mas beldad? *d. Iu.* Ya desconfia
mi vida. *Fab.* Qué no adiuina
la curiosidad, señor,
de vn criado! llega à hablarla,
y empieza à entablar tu amor.

d. Iu. Quiero pues, Fabio, esperarla,
aunque muera en su rigor,
que beldad, y que hermosura!
ay mas diuina criatura!
no pudo naturaleza
recopilar mas belleza,
merece la fe mas pura.

Fab. Es tan perfecta señor,
que me atreueré à dezir,
y perdoneme tu amor,
que sino sabe pedir
es del mundo la mejor.
Pues si hablo en su calidad,
no la ay en esta Ciudad
mayor que la que ella tiene,
de tu sangre Real viene.

d. Iu. Hablame Fabio verdad,
que tan rendido à sus ojos
mi coraçon se mostrò,

rin-

rindiendo humildes despojos,
que el Alma que la mirò
estentò glorias, y enojos.
Glorias, en verse empleada,
si incierta de ser amada,
en tan diuino sujeto,
enojos, porque enefeto
duda el bien de ser pagada.
Y tan rendido me veo
à su gracia, y perfeccion,
que me dize ya el deseo,
que harà bien dichoso empleo
mi abraçado coraçon.

Sale Laura, Ines, y Lain.

Lau. Gran fiesta por vida mia
hemos tenido este dia;
Ines, que asseo, y grandeza,
que luzida gentileza,
en toda la Iglesia auia!

Ine. Gloriosa puedes estar,
aunque tanta gala juntes,
y esto sin lisonjear
de que has podido matar.

La. A quien? *In.* No me lo preguntes.

Lau. Ya yo sé por quien lo dizes,
pero aunque mas lo autorizes
no espere Don Iuan fauor,
porque se rindiò mi amor

d. lu. Señora, escuchad.

Mi libertad segura
blasonò libertades, ya opresiones,
rinde à tanta hermosura,
mas que libre, contenta en las prisiones,
gozola con la fuerte
que tan dichosa hallò llegando à verte.
Vn jardín oloroso
fue el Templo en que à matar, si à orar veniste,
donde el jazmin lustroso.
y el clauel, que de Adonis sangre viste,
y demas flores bellas,
miré en mil rostros con afrenta dellas.
Mas el tuyo, en quien pone

à fauores mas felizes.

Lain. Y tanto lucidò tu talle,
con auer tantos alli,
que del asiento à la calle
ninguno, señora, vi
que dexasse de alaballe.

Fab. Advierte, señor, que vienen
los luzeros que te tienen
absorto de Laura hermosa,
à quien el Sol, y la rosa
rayos, y beldad preuienen.
Llega tierno, y temeroso,
enamorado, y galan,
que ya te miro dichoso,
si en sus dos ojos están
los rayos de Febo hermoso.

d. lu. Tanto rayo, y tanto fuego,
Icaro temo, si lleigo,
y bien lo puedo temer,
siendo forçoso caer
en el Mar incauto, y ciego.

Llega à hablarla.

Si pudieffe mi humildad
tener licencia, señora,
de hablaros, oy se la dad,
à vn rendido que os adora.

Lau. Dezid.

tales partes amor, en partes tales
 tanto esplendor compone,
 que si pretenden competir iguales,
 excede tanto sola,
 quanto excede la rosa à la amapola.
 Porque hermosura tanta
 los sentidos de fuerte me ha robado,
 que la victoria canta,
 dexandome de libre aprisionado
 con esos ojos bellos
 que trueca amor sus flechas oy por ellos.
 Mi Alma enamorada
 ofrece por despojos vna vida,
 que en tu esfera abraçada
 hallò descanso en ti, bella homicida,
 y hallò en tus claros ojos
 del aljaua de amor ricos despojos.
 Temple tu luz serena
 el furioso rigor de mis dolores,
 pues mi gloriosa pena
 sacrifica a tu honor castos amores,
 y solo mi deseo
 aspira al dulce fin de honroso empleo.

Lau. Digno sucessor os miro
 deste noble, y rico estado,
 y estar de mi enamorado
 tan presto, mucho me admiro.
 Ya con temorm me retiro
 de creer lo que dezis;
 porque es cierto que fingis
 el amor que me mostrais,
 y entiendo que me engañais,
 pues que tan presto os moris.
 Viuid Don Iuan muchos años,
 porque en tanta gallardia
 flaqueza tanta podia
 dar que temer otros daños.
 No digo, que con engaños
 burlais oy mi voluntad,
 mas me dize mi humildad,
 aunque nobleza la anime,
 que por señor os estime

en tanta desigualdad.
 Porque el amor entre iguales
 se logra, se anima, y crece,
 igualdades apetece,
 mis partes son desiguales
 à las vuestras, que son tales,
 que las miro sin igual,
 y perder os està mal,
 por mi, sujeto mas alto,
 y es quereros bien, si salto
 à correspondencia tal.
 Que si el amor es locura,
 vuestro amoroso furor
 no espere, no mi fauor,
 aunque tanto os apesura.
 Si fue causa mi hermosura,
 y ella faltare, seré
 aborrecida, y se vé
 patente, y claro mi daño;

porque

porque os llamareis à engañó,
en ofensa de mi fé.

Mas alto, y mas rico empleo
merece vuestra persona,
si perdeis vna Corona
ya aborrecida me veo,
Yo soy humilde trofeo
para tanto merecer,
y así vengo à responder,
y estad de aquesto advertido;
que sois muy grande marido,
que soy pequeña muger. *vase.*

d. Iu. Qué? se fue?

Fab. Vna vez no mas.

d. Iu. Ay mas claro desengaño!

ya es, Fabio, cierto mi daño;

d. Iuan. Cielos, mi mal remediad.

Tocó mi amor el claro desengaño,
al tiempo que à las puertas de la muerte
amaneciò mi dicha (ay dura suerte!)
anoheciedo con su mismo engañó.
Declarose mi amor para su daño;
mejor fuera callar, si bien se advierte;
que conuelo le basta à mal tan fuerte?
que del consuelo sobra à vn mal extraño?
No quiero vida, si me falta Laura,
la muerte quiero por el gusto della,
pues que fue de mi fuego ardiente el aura,
oy vn desden mis glorias atropella,
con esperar mi vida se reitaura,
pues por industria, ò fuerça he de vencella.

Vase, y sale Fabio, y Lain vejete.

Fab. Esto se ha de hazer sin falta,
y esta cadena tomad,
y estimad mi voluntad,
que la enriquece, y esmalta.

Lain. Por vos la tomo, que yo
soy Hidalgo Montañés,
y sirvo à mi dueño, que es
oro que mi fé esmaltò.

Vasallo soy de Don Iuan,
que aqueste Condado hereda,

detenla. *Fab.* Ya es per demas.

d. Iu. Como tan de espacio estàs?

si tan apriesa me mueró;
oy del viuir desespero,
oy mi vida se acabò.

Fab. Pues si Laura te matò,
oy resucitarte espero.

d. Iu. Consuela, Fabio, mi vida.

Fab. Yo señor he de vencer
esta valiente muger,
esta gallarda homicida,
oy tu esperança perdida
restituye mi lealtad,
oy veràs mi voluntad.

d. Iu. Como? *Fa.* Ten señor sosiego,
espera, y veraslo luego.

y no avrà quien dezir pueda,
de los que oyendome estàn,
que en darle entrada en la casa
de Laura, à quien sirvo oy,
degenero de quien soy;
porque si su amor lo abraça,
y como vos me dezis,
se dirige à casamiento,
loable y bueno es mi intento.

Fab. Muy bien, Lain, arguis,
que si alla pretende entrar

es por

es por hablar en tu amor,
y por pagarla mejor.

Lain. En fin, él se ha de casar?

Fab. Digo, que si, pues no basta
que siendo tan principal,
aunque pobre, no está mal,
siendo hermosa, noble, y casta.

Lain. Pues en esto mi bien fundo,
que en casamiento tan alto,
de nada pienso estar falto
mientras viuiere en el mundo.
Que en fin, por mal que me vaya,
avrà vanquete, avrà fiesta,
que en ocasion como esta
las cosas salen de raya.

Y quando a medrar no venga,
mas que a renouar mis calças,
porque ya de puro fallas,
no ay cosa que en pie se tenga.
Serà muy grande mi suerte.

Fab. Tenga esperança mayor,
porque Don Iuan mi señor,
que su obligacion aduierte,
os sacará de escudero,
y os hará mucha merced,
esto con cuydado hazed,
como del vuestro lo espero.
Y agora quedad con Dios,
que de espacio nos veremos,
y en vuestro biẽ hablaremos. *Vas.*

Lain. El mismo vaya con vos.
Yo me veo con cadena,
no es mal oficio alcahuete,
si tanto medra vn pobrete,
si será falsa, si es buena.
Mas si me huuiesse engañado,
no, que es muy hombre de bien,
mas oy engañan tambien
los que dello se hanpreciado.
Todo es engaño, y malicia,
ya perdido el mundo está,
este que de aqui se va

fundò su engaño en justicia.

El mercader nos engaña,
y mas si vende fiado;
el tabernero que ha dado
vino, que con agua daña.
Pues el que juega, mal año,
en el dinero, en la cuenta,
si gana diez, cuenta ochenta,
muy valido está el engaño.
Las mugeres nos engañan
en la cara, en los vestidos,
que hasta los pobres maridos
en la calle los estrañan.

La otra, que es como vn tizne,
con vturas, con enredos,
con solo passar los dedos
sale blanca como vn cisne.
La otra como vn pepino,
si con zapatos la ves,
puesta en dos chapines, es
como el mas gigante pino.
Y la otra que en mi camisa,
es aguja, ò alfiler,
caderas se viene a hazer
a puros rollos de frisa.

No conozco a vna señora,
que Lorença se llamaua,
ayer que fregando estaua,
y es Doña Laurencia agora.
Y assi, yo voy consolado,
pues ver la verdad espero,
de que no seré el primero
q̃ perro muerto le han dado. *Vase.*

*Salen Don Pedro, y Monçon
de noche.*

d. Ped. Antes que vea mi casa,
à Laura tengo de ver;
ay, Monçon, que desde ayer
toda el alma se me abraça!
Y tan llena de pesares,
que no me puedo alegrar,
en mi vida fuy a cazar,

L

que

que tuviésses mas azares.
 Ayer corriendo el caualllo
 el freno se le rompió,
 y tantos corcobos dió,
 que fue milagro parallo.
 Si duermo, allí no reposo,
 y si quiero hablar, no puedo,
 de pensarlo tengo miedo
 de algun gran mal rezeloso.
 Soñé anoche, que tenía
 vna paloma muy blanca,
 a quien yo con mano franca
 dos mil amores hazia.
 Y que vn gauilan muy fiero,
 teriendola yo en mis brazos,
 entre amorosos abraços,
 de solo acordarme muero!
 A ella le abalançò,
 y quizá de embidia della,
 y fue en vano defendella,
 porque tan cerca palsò,
 que con las vñas, y pico
 me la dexò casi muerta,
 y aunq̃ el sueño es cosa incierta,
 esto a mi desdicha aplico.

Mon. Pues yo no lo aplico tal,
 que a vn Cauallero Christiano,
 creer en vn sueño vano,
 ni en agüeros le està mal.
 Eres tu Mendoza acaso,
 que si la sal se derrama,
 se està aquel dia en la cama
 sin salir de casa vn passo?
 De vn señor destes oi,
 que estando vn dia a la mesa,
 (aun de dezirlo me pesa)
 que nunca agüeros erei,
 y vn paje con poco tiento
 el salero derramò,
 vna daga le tirò,
 pagando su poco tiento,
 con la vida; ay tal crueldad!

yo el paje mas bien matara,
 si el vino me derramara,
 que es de mayor calidad. (mor?)
d. Pe. Siempre has de estar de vn hu-
 dexa estas vanas quimeras,
 y hablame vna vez de veras.

Mon. Ay mas notable rigor!
 mira, señor, que es muy tarde,
 porque ya daràn las diez.

d. Ped. Yo muero de aquesta vez;
 animo valor cobarde. *Ap.*
 Bien dizes, llama a esta puerta:
 aguarda, que viene gente,
 no llares Monçon; ciente,
 ya fue mi sospecha cierta.
 Retirate a aquesta esquina,
 que no quiero que me vean;
 sabes tu quien estos sean?
 gran mal el alma aduina!

*Escondense, y sale Don Juan de Monca-
 da, y Fabio.*

d. Juan. En fin dixo, que abriria
 la puerta al punto Lain,
 y que mi persona en fin,
 en su apolento pondria?

Fab. A las diez dixo, señor,
 que viniésemos aqui,
 y que él estaria alli,
 para que fuesse mejor.
 Y que aquella seña hiziesse,
 porque él despierto estaria,
 y en oyendola saldria,
 por que la puerta te abriessse.

d. Juan. Haz la seña, que ya es tarde;
 porque el alma enamorada
 (incierto de ser amada)
 haga de su amor alarde.

*Haze la seña! Fabio, sacando la espada
 y dando por la puerta del vestuario abri-*

*Lain, y entran, y salen Don Pedro, y
 Monçon de donde están escondidos.*

d. Ped. Monçon, que es esto que veo?

que para desdicha tanta,
no ay valor, ni sufrimiento:
cayò muerta mi esperança.

Laura, traydora? es posible?
no era ay vn Angel Laura?
pues en seis dias de ausencia
pudo quer tanta mudança?
Ven acá, abrieron la puerta
que hallò seis años cerrada
mi amor, que la abrió con fe
de ser su esposo, y palabra?

Mon. Si señor, yo la vi abrir.

d. Ped. Calla infame, infame calla,
que se engañaron tus ojos.

Mon. Digo, que durmiendo estaua.

d. Ped. Si, Mō con, que sueño ha sido,
porque ya me dize el alma,
que mientes tu, y miento yo,
y mienten los que la infaman,
no vi dos hombres entrar,
y no los viste tú? acaba.

Mon. Mira, señor, que diré,
que si digo, si me matas,
y si digo no tambien
digo. *a. P.* Que? *M.* No digo nada.

d. Ped. Afuera vanos contentos,
engañadas esperanças,
locas imaginaciones,
mal entendidas palabras,
inconstante Fé de vn Griego,
Sinon, que en fuego me abrasas,
mal empleados fauores,
y glorias mal empleadas,
por que si os tunc por ciertas,
con mentiras me engañaua.
Y pues que así os lleo a ver,
mejor fuera que cegara,
es posible que en seis dias
se mudasse aquella ingrata,
siendo Aurora de mi amor,
y de mis ojos el Alva.

Que tengo ya que esperar,

si su hermoso Sol me falta,
eclipsando su luz pura?

quien pensò que se eclipsara!

Contento, imaginaciones,
fuego fé, esperanças, ansias,
fauores, glorias, mentiras,
seguridad, Sol, y Alva,
beldad, amor, niebla obscura,
pensamientos, y luz clara, (ra,
dexadme todos, pues me dexa Lau
poco puede el dolor, pues no me
Leon, Albano, cruel. (acaba.
y fiera tigre de Hircania,
basilisco ponçoso,
que con la vista me matas.

Engañoso cocodrilo,
que con tu llanto me engañas,
sierpe espantosa de Libia,
que me encantas con la cara,
lobo carnicero, y fiero,
que mi pecho despedaças,
leon, tigre, basilisco,
aspid, cocodrilo ingrata,
sierpe, lobo, y todo junto,
pues qtu nobleza infamas, (Laura
matadme todos, pues me mata
poco puede el dolor, pues no me

Mo. Señor, mira que te oyes (acaba,
estas rejas, y ventanas,
y que tu infamia publicas,
y que puede ser sin causa.

d. Ped. Ven acá; dime, Monçen,
viste por dicha mi alma,
mas no la conoceras,
porque và muy disfrazada,
que ya perdió su hermosura,
que como era prestada,
y Laura se la quitò,
negra se ha buuelto de blanca.

Mon. Señor, mira lo que dizes,
que ya locuras no agradan,
que como todos son locos,

y quieren cosas no usadas,
 y son tanto las locuras,
 no gustan de que las hagas.
 Buelue a tu papel de cuerdo,
 que estos señores lo mandan,
 y oye, para tu consuelo,
 Laura es espejo sin mancha.
 No creas, ni aun lo que vieres,
 que aquesto en el mundo passa,
 puede ser, que a ver entrasen
 alguna falsa criada,
 que como fueles entrar,
 por aquella puerta falsa
 del jardin, ellas no quieren
 que esté a sus gustos cerrada.

d. Pe. Dexame, Monçon, que busque
 mi muerte esta noche ayrada.

Mo. Pues tambien entrò vn criado,
 y callo, pesia mi alma,
 y puede tener mi pecho
 muerte, fuego, indicio, y rabia,
 y puedo dezir turbado,
 y con turbadas palabras,
 repitiendo en altas voces,
 leona, loca, gualdrapa. (me falta,
 Dexadme, y matadme, pues Ines
 poco puede el dolor, pues no me
Vase, y Sale Don Juan y Lain. (acaba.

Lain. Este es, señor, su aposento,
 yo voy, por si Laura llama;
 pisad mi, señor, con tiento,
 que ya en mi garganta siento
 la vengança de su fama.
 Si sabe, que yo he sabido,
 que quedais aqui escondido;
 ya mi desdicha me advierte,
 que tengo cierta la muerte;
 mirad, si es malo el partido.
 Mas quando vea que tiene
 tal dueño, y marido tal,
 y que agenaar tanto viene
 el premio a su dicha igual,

a mi lealtad le preniene.
 Ahora en aquella parte,
 que a quella cortina parte,
 podeis estar escondido,
 porque yo a Fabio he metido
 a donde aguarde. *d. I.* Pues parte.
Mi cielo es este aposento,
 Lain, aqui esperaré,
 que tanta alegría siento,
 que en albricias del contento
 el coraçon te daré.

*Sale Laura desnudandose, y Ines con
 una luz, que pondrà sobre un
 bujetillo.*

Lau. Acuestense estas criadas,
 que ya son las onze dadas,
 aquellos vestidos coge,
 toda esta gente recoge.

Ines. Ya están, señora, acostadas,
 dexame esta luz aï,
 porque me quiero acostar,
 que no eran las diez crei,
 no sé que esta noche vi,
 que no puedo soslegar.
 Quien ama está sin sosiego,
 bien pintan el amor ciego;
 ay Don Pedro de mi vida!
 à ti te tengo el alma afida,
 ya soy fuego, ya soy yelo.
 Seis dias ha que te fuisse
 a caza, que mal has hecho,
 porque desde que saliste,
 dexaste mi tieño pecho
 sin alma, afligido, y triste. *Saliendo.*

d. Juan. Camina passos sin miedo,
 pues que merecerla puedo;
 animo vil coraçon,
 que muger en la ocasion,
 no está de rendirse vn dedo.

Lau. Que es aquesto? tanto cielo!
 tal traycion, y tal maldad!
 para tu justicia apelo,

que tan gran temeridad
encubra tu negro velo!

Quien eres hombre? que quieres?
d. Iuan. Quedo, Laura, no te alteres,
que el amor me tiene aqui,
y pues me ha encubierto así,
porque mi gloria difieres?

Desemboçase.

Yo soy Don Iuan de Moncada,
que al Conde mi padre heredo,
estas tierras, y estos mares,
bien sabes, Laura si miento.
Aquesta noble Ciudad,
fue de sus Condes asiento,
con justa causa elegida,
por su nobleza, y asseo.
El mar con ceruleas ondas,
el pie le besa, erigiendo
Altars de verdes obas,
de espuma, y plata cubiertos.
Tributo le paga el mar,
desde el humilde cangrejo,
à la disforme Vallena,
de aquestos mares portento.
La tierra en copia abundante,
por mostrar su rendimiento,
fertil le tributa frutos,
en señal de sus deseos.
En Navarra, y Aragon
descan mi casamiento,
sus dos hermosas Infantas,
que son de hermosura estremo.
El Rey de Napoles quiere,
con pareceres dineros,
que elija su bella hermana,
por aumento de su Reyno.
Amor, que es ciega deidad,
en tan distintos estremos,
no inclinò mi libertad,
ni rindiò mi libre pecho.
Y yo, que libre hasta entonces,
hize de sus flechas juego,
mil beldades desprecie,

de que ya el castigo siento.
Las fieras por estos campos,
partos destas sierras, fueron
perseguidas de mi brazo,
pagandome todas feudo.
Desde el juali cerdoso
al ciervo, y gamo ligeros,
me rindieron por despojos
sus colmillos, y sus miedos.
Tal vez cansado del monte,
por mas llanos emisferios,
busqué liebre fugitiua,
y el timido conejuelo.
El alta region del ayre,
con entretenidos baelos
visité con mis halcones,
perturbando su sosiego.
Donde remontadas garças,
que alarde pomposo hizieron;
de sus mal guardadas plumas
adorné mis camafeos.
El mar en lunlosa plata,
preuiniendo mis deseos,
me tributò plateados
sus pezes en mis anuelos.
Que por mas obftentacion
ellos de platos siruieron,
con que a mi gusto Nepruno,
fue tributario perpetuo.
Los altos montes, los valles,
el ayte, y el mar, tuuieron
en mi ofensas de sus hijos,
gran numero en largo tiempo.
Con estas cosas passaua,
con este entretenimiento,
contenta vida; ay de mi!
que poco dura el contento.
Hasta que por mi ventura
miré tus ojos serenos,
espejos donde miré
el alma que ya te ofrezco.
Aun no sé, si me miraron,

La

que

La Hermosura, y la Desdicha.

156
que à mi libertad siruieron
de venablos, y de harpones,
y de amorosos anuelos.
Vengò el mōre, el llano, el ayre,
y vengò el Mar en mi pecho
con fello sus bellos ojos
los hijos que alli perdieron.
Y Cupido vengò injurias,
con sus sobervias le hizieron,
humillando à tu deidad
mis sobervios pensamientos.
Con ellos te ofrezco vn alma,
y de ser tu esposo ofrezco
la fè, y palabra que oy
se la niego à tantos Reynos.
Mira pues lo que me deues,
y mira si salir puedo
de aqui sin el si dichoso,
premio à amorosos deseos.
Tu hermosa, yo enamora lo,
y solos en tu aposento,
necio seré, si dexare
la ocasion de los cabellos.

Lau. Don Iuan, atenta te oi,
y no sé de que te quexas,
mal satisfecha me dexas,
si tan desgraciada fui.
Si dizes, que à amar mis prendas
vn puro amor te obligò,
di que causa he dado yo
para que mi honor ofendas?
Nobleza tu pecho anima,
y no es posible que hagas
cola en que no satisfagas
à lo que el mundo te estima.
Y si aqui tu amor es loco,
hazelo muy cuerdo yo;
por que el honor me entiendo
à tener la vida en poco.
Con medios tan desiguales,
mas facil te à jantar
la tierra, el Cielo, y la mar

en paralelos iguales.
Que no estimar yo locuras
de amor con tantos medios,
y con tan torpes remedios,
aficiones mal seguras.
Alpides, brasas, y espadas
mi casto pecho me ofrece,
que mas el amor merece
en mi, que no en las passadas.
Christiano valor me obliga,
no barbaro, como a ellas.
mi valor ha de vencellas
en tan honrada fatiga.
Si algun amor me tuuiste,
mueltralo Don Iuan en ser
comedido con muger
à quien dizes que quisiste.
Que vencimiento mayor
serà, y de alabanza abismo,
vencerte honrado à ti mismo,
que infame perder mi honor.
Yo me tengo de casar
mas honrada con vn hombre,
nada inferior à tu nombre,
ò la muerte me has de dar.
Ya que con vil proceder
solicitaste mi muerte,
mi resolucion adierte,
he de morir, ò vencer.
Que muger determinada
en tanto desaloso siego,
es Infierno, es rabia, es fuego
para tu defensa armada.
Y es coger el viento vano,
y poner al campo puerta,
creer, que aun despues de muerta
puedas tomarme vna mano.
d. Iu. Mira que remedio espero,
y que en tu yelo me abraço,
Lau. Desvia, detén el passo,
aleuoto Cauallero.
d. Iu. Si vés, Laura, lo que ganas,
y que

y que yo la vida pierdo,
que del viuir no me acuerdo,
y que son tus fuerças vanas,
porque niegas à mi dicha
lo que por ella gané?
oy tu marido feré,
aunque pere à la desdicha.

Llega à abraçarla.

Lau. Cielos, que aquesto sufris!
Cielos, que aquesto mirais!
Cielos, y no me matais,
y viuir me consentis!

d. lu. Que sirven tantos lamentos
à duras orejas, Laura,
pues tu honor no se restaura
con leuantados acentos.
Que dar voces tan crecidas
no pueden aprouechar,
fino solo publicar
infamias de amor nacidas.

Calla pues. *Lau.* Fiero tyrano,
antes que adelante pases,
para que viuo te abrasas,
tengo vn rayo en cada mano.
Antes muerto me veràs,
que à tu infame amor rendida,
yo teré de mi homicida,
y así no me gozaràs.

Los bolcanes Sicilianos
lleuó en el Alma, y el pecho,
mira si en tanto despecho
no son tus intentos vanos?
Que el honor que me prouoca
contra tu apertro ciego,
arroja en ardiente fuego
vn incendio por la boca.

d. lu. Ya es por demas advertirme,
por fuerza te he de gozar.

Lau. Primero me has de matar,
que mi honor es roca firme.
Cielo tanto socorredme!

Ines. Lucrecia, Leonor,

que me mata este traydor,
casto honor fauorecadme.
No me o, e nacié? ay de mi!

d. lu. Yo te oygo que te adoro.

*Entranse forcejando, y sale me-
dio desnuda Ines, y Lain.*

Ines. Alguna desdicha lloro.

Lain. Si lo taben, muerto fui.

d. lu. Eres Infierno, ó muger? *a dentro.*

Lau. Cielo, tu remedio espero,
si tu poder considero
no me dexaré vencer.

Ines. Lain, essa puerta rompe.

Lain. Que diablos he de romper,
fino me puedo tener
del miedo, que me corrompe.

Lau. No soy muger, sino furia *dentro.*
à quien quisiste quitar
el honor, para robar
pienda que hasta el alma injuria.
Suenan dentro golpes en las tablas.

In. En vno de los valcones
del aposento escondido.
de Laura siento ruido,
rezelo nuevas trayciones,
vamos à verlo Lain, *vase.*

Lai. Oy me pringancómo à negro,
ya los muchachos alegio,
oy mi vida tiene fin.

Yo me veo con cadena,
no es mal oficio alcahuete,
si tanto medra vn pobrete,
si será fallá, si es buena?

Aora me lo diran,
que me se xan puesto en cueros,
pondré que los molqueteros
pidiendo mi muerte estan. *vase.*

*Salen Don Iuan, y Don Pedro abraçados
con las espadas desnudas, rodando por el
tablado, desajese D. Pedro, y leuantase,
prueba D. Iuan, y no pueae q. estará be-
rido, haze fuerza con la espada para le-
uanar.*

*uantarse, quierelo acabar de matar D.
Pedro, y dize, afirmando la espada en
el suelo.*

d. Ina. Muerto soy, hombre detente,
que soy Don Iuan de Moncada,
y espada que es tan honrada,
no es justo vil-za intente.

*Sale Ines, y Lain como antes, con
una bacha.*

Ines. No te aliere, no te asombre.

d. Ped. Cielos, que podré yo hazer?
quando muerto vengo a ver,
por mi propia mano vn hombre,
que es mi natural señor.

*Sale Monçon todo alborotado, con la es-
pada defausta, y Don Pedro llega al
herido, y lo sustenta.*

Mo. No me aguardò aquel gallina,
que yo lo hiziera cecina,
fuesse con alas de Açor. (lle,

d. P. Calla, Monçon. *M.* Que es q ca-
quando con él me dexaste,
por la pared que saltaste,
se echò de vn salto a la calle.

d. Isan. Ya Don Pedro de Cardona,
que muero tan justamente,
lerà razon que te cuente
lo que tu valor abona,
mi nobleza te perdona
las heridas que me has dado,
porque he sido yo el culpado,
en querer con torpes medios
buscar al amor remedios,
que así me tuuo abrasado.

No supe yo que tenia
su aficion Laura fiada
de vna espada tan honrada,
mas dichosa que la mia;
Ar su esposo la ofrecia,
y ser mi esposa no quiso,
tan grande desden me hizo,
hazer tan grande locura,

la causa fue su hermo Ayuntamiento de Madrid

que fue de mi alma hechizo,
si Laura a mi me dixera,
que a ti te tenia amor,
no intentara tal furor,
sabiendo que tuya era;
nuestra amistad verdadera,
abona este noble intento;
perdona mi atreuimiento,
que fui necio en no pensar,
que no la pudo obligar,
si tu noble nacimiento.

A ella pido perdone
las ofensas del amor,
que hizo el ciego furor,
puesto que el amor lo abone,
que no es justo que blasone,
de auer rendido a vn rendido,
y pues que muero arreuido
muera tambien consolado,
de que muriendo he ganado
lo que viuiendo he perdido.
El Conde mi padre viejo,
con el amor que me tiene,
à tu garganta preuiene,
(fuerça es no admira consejo
viendo así roto su espejo)
el cuchillo à el cordel,
huye pues Don Pedro dél,
que el dolor del coraçon,
sin medirse a la razon
siempre se mostrò cruel.

Metelo Lain.

Mon. Señor, que hazemos aquí?
viue Dios, que es linda flemma,
que estés mirando de tema
a Laura, que no està en sí,
y ella que me dize a mí?
No ha sido casi Lucrecia,
no, que tanto el viuir precia,
que sin ver puñal, ni espada,
no se matara gozada,
ni se defendiera necia.

d. Ped.

d. Pe. Laura, que es esto que veo,
 Laura, que es esto que miro,
 si miro a Don Juan, miro
 en él tan torpe desseo,
 si veo su buen empleo
 embidio resolution,
 que pudo hazerlo Faeton
 del Sol cen vn mismo fin,
 pues murió como él en fin,
 por mas gloriosa ocasion.
 Oy mi vida infanta vé
 dudar de su cierta muerte,
 el temor allí me advierte,
 y el amor me advierte aquí,
 y no sé, si aquí, ó allí
 acuda Laura primero,
 si me estoy, la muerte espero,
 que el Conde me la ha de dar,
 si me voy, me lle de matar,
 que vivir sin ti no quiero.
 Y guerra tan desigual,
 y tan dudosa batalla
 viene el amor à acaballa.
 eligiendo el menor mal.
 No tiene el temor igual
 con el amor si se advierte,
 y tengo por mejor suerte,
 aunque pudiera vivir,
 verte mi Laura, y morir,
 que no vivir, y no verte.
 Lau. Don Pedro del Alma,
 que sin ti no vive,
 combatir me veo
 de Scila, y Caribdis.
 Mi muerta esperanza
 sudario publique,
 y hagan su obsequias
 mis lagrimas tristes.
 Si te ausentas, muero,
 si te quedas, triste,
 lloro ya tu muerte,
 que mal tan terrible!

Muera yo Don Pedro,
 que el amor me dize,
 mi vida desprecie,
 y la tuya estime.
 Huye, mas no huyas,
 que veo al partirte
 partirme el Alma,
 que en verte consiste.
 Mas como te tengo,
 y no dexo irte,
 si porque te quedas
 tu fin apercibes?
 Pues irte, y quedarte
 es vn imposible,
 y tambien lo es
 vivir yo, y partirte.
 Ni vayas, ni quedas,
 y será posible,
 si miras que puedo
 yo mi bien seguirte.
 Contigo me lleua,
 tengamos felizes
 vna misma suerte,
 si vn mal nos affige.
 Si fuere contraria
 será menos firme,
 que el mal repartido
 es menos terrible.
 Si fuere propicia
 será mas sublime,
 bien comunicado
 bienes apercibe.
 A remotos Reynos
 puedo yo seguirte,
 que el amor allana
 montes de imposibles.
 Si dexarme quieres,
 mil males me oprimen,
 que como culpada
 querran perseguirme.
 Y estando tu ausente,
 son menos sufribles,



los pequeños males,
las penas humildes.

Al Rey Don Alonso
de Aragon insigne,
pues su sangre tengo,
iré yo à pedirle
cartas para el Conde,
que si el Rey le escriue
libre te veré
de quien te persegue.

Vamonos señor,
pues estamos libres,
que si aqui te prenden
moriré infelize.
Mas vale que en Francia
tu valor publiques,
ò en Napoles bella
vna lança vibres.
Que no en Barcelona
en peligros viles
de prision, ò muerte
quedes tan apique.

d. Pe. Tu parecer, Laura, apruebo,
que llevandote conmigo,
toda mi pena mitigo,
pues toda mi gloria lleno.
que si amor me tiene ciego

el peligro de perderte,
ya menosprecia la muerte,
y por verte à ti viuir
quiero mas infame huir,
que no valiente no verte. *vanse.*

Mon. Ha de avertambien endechas,
que las aguarde vn Cartuxo.

In. El diablo aqui à ti te truxo,
siempre traes palabras hechas.

Mon. Que tenga aora deshechas
yo las galas de Soldado!
por Dios que soy desgraciado,
que merece mi persona
no tan infausa fregona.

In. Bien dizes, vn Obispado.

Mon. He sido alcahuete yo?
porque yo no me meti en cosa
à quien puedo siendo brasa
quemar la estopa que viò,
aunque muy bien lo pagò.

In. Y lo meti yo por dicha?

Mon. Pues quien lo metiò?

In. La dicha,
hermosura que has mirado,
porque siempre te han juntado
la Hermosura, y la Desdicha.

IORNADA SEGUNDA.

*Sale el Rey de Napoles y la Infanta su hermana, y
acompañamiento.*

Rey. Esto me escriue el Conde, hermana bella,
y me parece empleo conveniente
à tu estado, y tu edad, y iguala ella
Don Iuan su hijo que en los años veinte
muestras ha dado con que aqui atropella
de no hazerlo, qualquiera inconveniente,
fia, pues, oy de mi tñ estado, y gusto,
que soy tu hermano, y desearlo es justo.
Don Iuan es moço, y vnico heredero
de Barce! y moço en quien le miran

partes

partes de quien aumentos mal espero,
de quien vicios de moço se retiran;
de Principes Christianos el primero,
es que à tu casamiento, hermana aspiran
muy discreto, cortés, graue, brioso,
es à cauallo fuerte, es à pie ayroso.
Y aunque estas dignas prendas, y otras tiene,
no quiero responder al viejo Conde
sin ver tu voluntad, que ya preuiene
lo que tanto à tu aumento corresponde:
que en tales casos bien sé que conviene
el gusto mas que quanto el mundo esconde,
que casarse con gusto hasta en los Reyes
haze de amor suaue el yugo, y leyes.

Inf. Hermano, Rey, y señor, honrame tanto
tu Alteza, à quien estoy tan obligada
por lo mucho que deuo, que me espanto,
que acabe yo conmigo esta jornada:
mezclaré la alegría con el llanto
en verme desta casa enagenada,
porque no ay para mi mayor riqueza,
que en Napoles viuir con vuestra Alteza.
Lo mucho que mi amor oy deue, pago
con el amor, hermano, que en mi vine,
con que en parte, no en todo, satisfago
del caudal pobre que mi amor recibe:
de querer solo tengo oy el amago,
y pues que a questo amor no lo prohibe,
tu Alteza al Conde escriua, que yo digo,
que soy tu hermana, y que tu gusto sigo.

Rey. No menos de tu ingenio soberano,
y de nobles virtudes que en ti veo
esperé, bella hermana, y en mi mano;
quisiera el mundo ver para trofeo:
que rendir à tus pies, y fuera vano
don, à lo mucho, hermana, que desco.

Inf. Guarde Dios à tu Alteza, à quien yo vea

Rey. Yo voy a despachar a España al punto,
y al Conde responder de Barcelona,
pues le doy en vn sí, bello trasumpto
de Venus, de Minerva, y de Belona:

¡Ore Napoles oy, pues perdiò junto
lo que pudo perder en tu persona,
haga fiestas España, pues que gana
hermosura tan noble, y soberana.

vase.

Inf. Sino se vende bien por todo el oro
la libertad preciosa que poseo
como à su estimacion consigo empleo,
y à mi valor tan mal guardo el decoro?
no es gran vajeza, que tan gran tesoro
por solo el nombre entregue al que no veo,
y extraño esposo engañe mi deseo,
que nunca conocí, y ausente ignoro,
barbaro acuerdo, con color de honesto,
pues vida, y honra de vna sombra fio,
necia resolucion, concierto injusto?
mas Cielos, que he de hazer, si doy con esto
Corona a mi cabeça, hermano al mio,
a Italia nueuo Rey, al Reyno gusto!

Vase.

*Sale Don Pedro medio desnudo, y mojada la cabeça, como
que escapa de alguna tormenta.*

d. Ped. Valedme cielos, ay fortuna ayrada!
después de tal desdicha, y tal tormenta,
y ya a la vista de la tierra amada,
que quedasse yo viuo en tal afrenta,
y que pise la cumbre cristalina,
el alma que me anima, y me sustenta!
donde estas, Laura hermosa, y peregrina?
Laura, que de mi alma vn tiempo fuiste,
laurel de Apolo, y Daphne mas diuina,
si algun amor viuiendo me tuuiste,
muéstralo en destruir la ingrata vida,
que digna de viuir vn tiempo viste,
ò yo seré forçado mi homicida,
ò la pena lo es ya de verte muerta,
pues quedé casi muerto en tu partida;
el bien dudoso, y la esperança incierta,
pues esperar no puedo bien ninguno.
Oy de mi amor esta desdicha cierta,
al mar quiero boluer, porque Neptuno
restituya deidades a mi alma,
que sin Laura no tiene bien alguno,
de la mayor victoria goze palma,

que

que entre tantos naufragios no me queda
 fino la vida muerta, el bien en calma,
 faltò quien consolar mi vida pueda,
 y pues faltò la luz, sobren tinieblas.
 cubran mi muerta vida obscuras nieblas.

*Vase à entrar, y por la misma parte sale Lucindo viejo,
 que lo detiene.*

Luc. Deten, loben, el passo, que te lleua
 à acabar sin valor la vida amada,
 que no ay dolor que à tal rigor te mueua,
 que si tu hermosa luz viste eclipsada,
 no es gusto que le falte à tu nobleza
 el ser valiente, de que fue dorada,
 que morir sin valor, es gran baxeza,
 y dexarse vencer de la fortuna,
 es saltar al valor la fortaleza:
 el Cielo te darà mas oportuna
 ocasion de que xarte de mi aora,
 si en tu pesar me alcança parte alguna:
 que mal tu triste fuerte infaulta llora,
 que causa à tal lugar te ha conducido,
 de donde vienes? que mi amor lo ignora,
 tus lastimosas que xas causa han sido
 de que mi alvergue rustico dexasse
 de tu dolor, y pena enternecido,
 y pues el Cielo quiso que te hallasse
 en este monte, habitacion de fieras,
 me obligò tu desdicha à que te amasse;
 como servirte de mi alvergue quieras,
 en el con voluntad seràs servido
 con poco fausto, mas con muchas veras.

d. Ped. Padre, si mis desdichas me han traido
 à ver tu rostro, ya me alegra el verte,
 aunque de lo pasado esté afligido.

Luc. Hijo sigue mis passos, que à la muerte
 caminan presurosos, que en mi cueua
 mas consuelo tendrà tu adversa suerte,
 en que el valor del animo se prueba.

d. Pe. Vamos padre, que alli sabrás mi historia,
 verdugo de mi vida en mi memoria.

*Sale Don Juan de Moncada, y Fa-
 bio criado,*

vanse.
Fab. Bien pareciera, señor,
 que en esta noble Ciudad,

que te tiene tanto amor,
de aquel traydor la maldad
castigarás con rigor,
si como infame no huyera,
y tan apriesa se fuera.

d. Lu. Yo sé que no derramara
Don Pedro mi sangre clara,
si supiera de quien era,
Y así de traydor el nombre,
Fabio, en rigor no merece,
que me hirió cō valor de hōbre,
y de que huyendo se fuesse
tampoco, Fabio, te aflombre.
Sin conocerme me hirió,
conociendome huyò,
y así se dexa entender,
que en su noble proceder
valor, y lealtad se viò.
Valor en poderme herir
valiente, y determinado;
y la lealtad en huir,
porque à mi padre enojado
no pudiera resistir.
Solo fue traycion llevarme
à Laura, y así dexarme
muerto, y viuo, que en rigor
solo de Laura el amor
puede, Fabio, consolarme.
Ay Laura, que mal has hecho
en no pagar mi verdad,
que me dexaste en el pecho
la imagen de tu belcad,
y en tu firme amor deshecho!
Que haré, Fabio, que me muero?
si por estrella la quiero,
y con tal fuerza de estrella,
que en solo verme sin ella
de la vida desespero.
De que me sirven estados,
valor, gracia, y gentileza,
si mis deseos burlados
los miro de vna belleza,

sin jamás verlos pagados?

Que haré, di, en desdicha tal?

Fab. Dime, señor, tu mal,
olvidar vn imposible.

d. Lu. Como puede ser posible,
porque es mi amor inmortal?

Fab. Muy bien pensando defectos,
que la mas bella muger,
si adviertes, en sus efectos
hallarás, que viene à ser
como dicen los discretos
facil, mudable, liuiana,
antojadiza, y tyrana,
causa de infinitos males,
mira si con causas tales
no fue tu esperança vana?
Si Laura tan bien nacida,
tan hermosa, y tan discreta
te pudo costar la vida,
y hermosura tan perfecta
pudo ser bella homicida,
Que tienes ya que esperar?
prueba, señor, a olvidar.

d. Lu. Intentas, Fabio, mi muerte,
que contenta con su suerte,
no puede à Laura dexar.

Fab. Quieres olvidar? *d. Lu.* No.

Fab. Pues que quieres?

d. Lu. Ver a Laura.

Fab. Quien puede buscarla? *d. Lu.* Yo,
que de su hermosura el aura
à su luz mi amor guiò.

Fab. Donde has de hallarla?

d. Lu. En mi pecho.

Fab. Morirás con tal despecho.

a. Lu. Viviré con dicha tal.

Fab. Ya es incurable tu mal.

d. Lu. Inmortal Laura me ha hecho.

Fab. Como puede à ti quererte,
si à Don Pedro quiere bien?

d. Lu. Repara, Fabio, y advierte,
que del amor, y el desden

nació

nació mi enemigo fuerte;
el amor crece con zelos,
son de amor fútiles velos.

Fab. Si, pero no averiguados,
que estando tan declarados
se convierten en desvelos.
Vn clauo saca otro clauo,
saque vn amor otro amor,
y pues que tu ingenio alabo,
no quieras con tal rigor,
siendo libre, hazerte esclauo.
Prueba a amar otra hermosura,
que tu valor me asegura
que ha de ser muy bien pagado,
que mas de dos te han mirado
epilogos de hermosura.

d. Iu. No ay beldad que me contête,
Fabio, si digo verdad,
ni mi firme amor consiente
que me incline à otra beldad.

Fab. No vês que esta Laura ausente?

d. Iu. Dentro de mi pecho està,
si alli voy, con migo và,
si como hermosa la miro,
y si duermo, alli suspiro,
y a despierte, o duerma ya.

Fab. Dime, te, señor, tu pena,
haziendo alguna jornada,
pues tiene la fama llena
à Europa de la estremada
hermosura de Sirena,
Sirena del mar ha sido
en la tierra que ha viuido,
Sirena, Infanta hermosa
de Napoles, que amorosa
muerte en todos ha esparcido.
Disfrazado, y encubierto
à Napoles puedes ir,
y ten mi señor por cierto,
que en la gloria del partir
està tu bien encubierto.
De secreto puedes verla,

pues llegas à mererela,
si haze que à Laura olvides,
tu valor, y tu amor mides,
sin temores de perderla.
Que el Rey su hermano desea
que este casamiento hagas,
y antes, señor, que te vea
es bien que te fat. sfagas,
puede ser que tu bien sea.
Dexa à Barcelona, pues
que acabar tu vida vês,
à Italia vamos, señor,
vea el mundo tu valor,
que gloria del mundo es.

d. Iu. No puedo, Fabio, dexar
de ver la casa, y la calle
de Laura, y de suspirar
por aquella y rosos ralle,
por demas es porfiar.
Si fuere la Infanta hermosa
mas que el clauo, y la roia,
no puedo, Fabio, quererla
con esto para perderla,
no quiero verla que exola.

Fab. Por ver à Italia, señor,
has de hazer esta jornada,
hazme à mi tanto fauor,
que tener tu vida en nada
es mostrar tanto rigor.
Tu vida consiste en en ella,
porque es la Infanta tan bella,
que en llegandola à mirar,
luego à Laura has de olvidar,
tu vida consiste en vella.

d. Iu. Que tan hermosa es la Infanta?

Fa. Tanto, que es del mundo espato,
desde el cabello à la planta
es un milagroso encanto,
que no ay alma que no encanta.
Es de los Montes Diana.
la bella Napolitana,
Atalanta en ligeteza,

es Palas en lab. abeja,
de fieras, y a linas ty rana.
Parece que te estremò
naturaleza en hazella,
y que su poder mostrò,
porque la hizo tan bella,
que de verla se admirò.

d. Ju. Tanto me la has alabado,
que casi desco verla,
mas no digo enamorado,
que no puedo amor tenerla
sin que la aya mirado.

La fama nunca enamora,
miente quien ausente llora,
si ya aficiona la fama,
que la fama de la Dama
es la que el discreto adora.

Por ti la tengo de ver,
disfrazado tengo de ir,
si pudiesse esta muger
mi injusto amor diuertir,

Fab. Todo señor puede ser.

d. Ju. Preuen, Fabio, mi partida;
ay Laura, tuya es mi vida!

Fab. Dexa ya señor à Laura.
que tu vida se restaura,
si aqui la he visto perdida.

d. Ju. Por tierra tengo de ir.

Fab. Quando te quieres partir?

d. Ju. Esta noche, y con secreto.

Fab. Hasta en esto eres discreto:
voy señor à preuenir.

d. Ju. Postas tengo de tomar
y he de ir à la ligera,
mas si me fuesse à casar,
que assi mi sosiego altera

*Sale Don Pedro vestido de pieles de animales,
con un baston.*

d. Pe. Montes, que con piadosas,
aunque duras entrañas, me acogistes,
quando entre las furiosas
olas del mar cruel, fauor me distes,

la que no puedo obligar.

Ay Laura, tuyo seré,
mucho deues à mi fé,
suspende, Fabio, la ida.

F. b. Advierte que esta tu vida
en la ausencia. *d. Ju.* No me iré.

Fab. Como no miras señor,
que te importa esta jornada,
diuertir tanto dolor;
si fue Laura de ti amada,
la Infanta será mejor?

Que si alli la Infanta tiene
la perfeccion que preuiene
la fama, y à Laura olvidas,
las esperanças perdidas
ganas, esto te conviene.

A tu padre escriuiràs,
que desue el casamiento,
y en Napoles te hallaràs,
que yo de su gusto sienta,
que mil gustos le daràs.

Porque él al Rey escriuiò.
y yo sé que respondiò
muy bien el Rey; esto es justo!

d. Ju. Quiero, Fabio, hazer tu gusto.

Fab. Tu salud se recebrò.

Voy, pues, à tomar cauallos,
no te arrepientas, señor,
por la posta he de enfillarlos,
al fin premiaste mi amor,
al Sol quisiera quitellos.

d. Ju. Vamos, pues, Fabio, à buscar
quien pueda mi mal curar.

Fab. Vamos, señor, que yo espero
verte sano à ti primero,
que ver sosiegado el mar. *Vanse*

de verme enternecido,
pues alvergue me dais, prestadme oídos.
Inclémencias mayores
que en el sobervio Mar para matarme
hallo en vuestros fauores,
que el Mar solo vna vez quiso acabarme,
y con muerte mas fiera,
quereis que con viuir mil vezes muera.
Y así montes, en tanto
que ablando vuestras peñas con mis quejas,
no quiero que à mi llanto,
pues muerte no me dais prestéis orejas,
ni vuestros riscos huecos
respondan à mi voz con tristes ecos.
Quexarme quiero al viento,
mas fue de mi dolor su soplo ayrado,
enemigo instrumento,
haziendo con su furia al Mar hinchado
riguroso homicida,
ya obscura tumba de mi muerta vida.
Pues los fieros testigos
de la pena, y dolor que me maltratan
tambien son enemigos,
pues huyen de mi vida, y no me matan,
diuidiendo inclementes
mis tristes miembros con boraces dientes.
Esferas celestiales,
que con ojos de luz, argos de Estrellas,
mirando estais mis males,
si ya mi Laura hermosa es vna dellas,
contadle mis enojos,
que lengua, y voz tendreis, pues teneis ojos.
Dezidle al Sol hermoso,
que ilustra con su luz vuestros zafiros,
de su infelice esposo,
la pena, el ansia, el llanto, y los suspiros,
con que en este Orizonte
lastimo el valle, y enternezco el monte.
Dezidle, que sus riscos
seràn de mis zenizas con mi muerte
fanestos oueliscos,
donde con mi dichosa, y dulce suerte

M

muestrén

muestran siempre porfías
mi mal logrado amor, las duras peñas.
Mas ay, dexadla Cielo,
no le conteis mi mal, que el dolor graue
faltando este consuelo
podrá ser que mi vida en breue acabe,
y vaya Laura à veros
bordar cristales, y dorar luceros.
Allí suena ruido,
si es algun animal destas Menañas,
que de piedad movido
viene à darme sepulcro en sus entrañas,
salirle quiero al paso,
porque mitigue el fuego en que me abraço.

*Và Don Pedro à subir por un monte,
que estará hecho en el teatro, y al mismo
tiempo que sube, viene la buelta de aba-
xo rodando Monçon con un pan en san-
greñito en las manos, y la cara
llena de sangre, que vendrá
herido.*

d. Pe. Valgame el Cielo diuino!
ya está muerto, ay tal maldad!
quien vió mayor crueldad?
algun gran mal adiuino.
Que hombre es este que veo?
que desdicha ò desventura
lo ha dexado en la figura
que yo para mi deseo?
Que à este la muerte halle,
ma, con esto se me advierte,
que quiere mi adversa suerte,
que muriendo viva, y calle.
Remedio quisiera dar
al que mi mal acompaña,
y no sé tan justa hazaña
como pueda executar,
Porque si à la cueva voy
à llamar el viejo santo,
muriendose aquí entre tanto
menos remedio le doy.
Impedir sera mejor

la sangre que salir veo,
que está del mayado, y creo,
me dará el Cielo fauor.
*Llega à apretarle la cabeza y buelue
Monçon en sí, muy despauo-
rido.*

Mon. Iesus, no me mates hombre,
si eres Christiano, detente,
que no es justo que se intente
hazaña que al mundo asombre!
Ya estoy muerto, que me quieres?
no me acabes de matar.

d. Ped. Ya empieça el alma à dudar,
dime pues hombre, quien eres?

Mon. Soy vn hombre desgraciado
de tierras muy apartadas,
q̃aqui me hã muerto à pedradas,
porque el sustento he buscado,
Mas ay Dios! res vision?
Valganme diez Letanias,
dime pues lo que querias,
si importa à tu salvacion.
Eres espíritu acaso?

d. Pe. Que tienes hombre? que huyes?
porque de verme rehuyes?
aguarda, detén el paso.

Mon. Si en el Purgatorio estás,
y algunas Misas querias,

oy todas las prendas mías
son seis pedradas, no mas.

Mira si es mala moneda.

d. Ped. Dáos me valga! es ilusion,
ò alguna nueva invencion
de mi amor, para tu rueda,
fortuna ayrada conmigo,
eres Monçon? ay tal calo!
las desventuras que passo
oy contigo las mitigo.

Mon. Señor, que viuo te he visto,
y no me acaba el placer,
pues viuo te llevo à ver,
ya estoy bueno viue Christo,
Ya mis heridas son nada,
atamelas fuertemente,
que con el gusto presente

la pena olvido passada.

d. Ped. Solo estauas aturdido,
ya no te sientes mejor?

Mon. Ya yo estoy bueno, señor,
pues que verte he merecido.
Escapò Laura del mar?

d. Ped. Ay Monçon, que si escapara,
mi vida no se acabara!

Mon. Ponte de espacio à llorar.
Asi tu valor afrontas?
diuierde tanto dolor,
que te moriràs, señor,
con que acabaremos cuentas.
Diuertate pues mi historia,
veràs lo que he pasado,
que porque estés consolado
te la quiero hazer notoria.

Ya te acuerdas, Don Pedro, que salimos
la oscura noche triste, y desgraciada
que maraste à Don Iuan, y que estuuiamos
escondidos tres dias (suerte airada)
despues à Barcelona nos boluimos
los dos, y Laura hermosa, y desdichada,
y en vn nauio que nos diò passage
à Napoles hizimos el viaje.

Assaltonos con furia vna tormenta,
resistiendo valientes con los braços,
que fueron de su furia noble afrenta,
roto el arbol, la entena hecha pedazos.
la popa dexò el viento casi essenta,
rompiendo jarzias, gumenas, y laços,
quando rendidos descubrimos tierra,
haziendonos el viento mayor guerra.
Quando vn golpe de mar terrible, y fiero,
embistiendo el nauio por la popa
el timon rompe con sinistro zguero
auendolo alijado de la popa:
yo dixé entonces, en el agua muero,
mas alegre muriera en vn copa,
dos bariles cogi, y atados juntos,
al agua me arrojé entre mil difuntos.

Mil vezes la cabeça me cubria,
y siempre à mis batriles agarrado,
y tal vez las Estrellas descubria,
y otras el centro vi del mar salado:
ya la muerte los ojos me cubria,
y auiendo el Cielo à voces invocado,
à tierra el mismo Mar me arroja, y saca
à pesar del rigor de la refaca.
Nadé en la arena enjuta largo trecho,
temiendo triste, que en la Mar nadaua,
y otro golpe de Mar à mi del pecho
viuo en la rubia arena me enterraua:
toqué la tierra, y dixé, a questo es hecho,
quando con tardos pies me leuantaua,
turbado el monte miro, absorto, y quedo,
que el Mar no osse mirar de puro miedo.
Miré desierta tierra, y no vi alguna
donde alvergar la vida mareada,
ni veo casa, ni señal ninguna
de hallar remedio, ni de hallar morada:
penetro el monte oculto à la fortuna,
dexando mi remedio (ò suerte ayrada!)
que del trabajo, y hambre intento en vano
subir al alto monte, y bueluo al llano.
Cierra la noche obscura, horrible, y fiera,
cerrando à mi ventura su remedio,
y yo como si bronce, ò marmol fuera,
puesto de mil desdichas en el medio,
inmouil me quedé, y inmouil era,
para poder viuir no hallaua medio,
hasta que en lo mas llano vna luz veo,
que alli parece la encendió el deseo.
Alenté con la luz la muerta vida,
fiando mi remedio en su luz poca,
apresurando entonces mi partida,
por descansar del mal que me prouoca:
con gran trabajo, y ya casi perdida
la vida que en la muerte ayrada toca,
llego cerca de vn hato de Pastores,
que era donde la luz mostrò esplendores:
Sienten los pe-rros, a mi desdicha atentos,
mis tristes passos, y à ladrar me salen,

los Pastores dexando sus alientos,
 de las piedras, y palos que ay se valen,
 por fiera me tuieron sus intentos,
 no es mucho que por fiera me señalen,
 pues si la noche oscura no me ampara,
 la vida entre sus manos peligrara.
 Ocultòme vn ribazo entre vnas peñas,
 dibilitado, y muerto aquella noche,
 hasta que el Alva con lucidas señas
 del Sol me dixo que assomaua el coche:
 azecho los Pastores de vnas breñas,
 y quando à su cortina quita el broche
 facan ellos del hato su ganado,
 vnos guian al monte, otros al Prado.
 Quitome los vestidos, y en vn punto
 en carnes, por no ser de alguno visto,
 à quatro pies camino, ya difunto,
 adonde el hato auia entonces visto:
 llegò el remedio à la desdicha junto,
 y con la misma furia el pan embisto,
 que el lobo mas boraz suele al cordero,
 que de solo comer, la vida espero.
 A fsi la vida misera passaua
 hasta hallar ocasion de descubrirme,
 por si mi mal algun remedio hallaua,
 con que poder despues de alli partirme:
 Ya cabritos, ya cabras les robaua,
 mas la fortuna instable, y nunca firme,
 con mil villanos en confusa turba
 mi sosiego esta tarde altera, y turba.
 Siguiéronme con palos, y con hondas,
 por este monte, que escapar fue dicha,
 pasé mil riscos, mil cauernas hondas
 siguiendome enemiga la desdicha:
 el enemigo mar con fieras hondas,
 la amiga tierra con la ofensa dicha,
 y quando me imagino preso, è muerto,
 me dà en tus manos mi naufragio Puerto.

3.ª. Pe. Tu historia, Monçon, oi,
 y aunque me dexa admirado,
 en tu desdicha he mirado
 lo mismo que he visto en mi,

Y por el mismo camino
 à la tierra al fin llegué,
 donde apenas puse el pie,
 quando mi muerte imagino.

M 3

Bulco

Busco à Laura, y no la veo,
y quiero bolver al mar,
y no pudiendola hallar
en el mar, morir deseo.
Quando à executar lo voy,
vn viejo con rostro amable
me detiene venerable,
con él he estado hasta oy.
Mil vezes por la Ribera
me hallò el Sol llamado à Laura,
y con negarme mi aura,
quiero que viuiendo muera.
Con este desalfoisiego
viui sin ella, y sin mi,
y este trage me vesti,
y en mis lagrimas me anego.
Propuse de no salir
destos montes en mi vida,
que Laura lo fue, y pérdida,
la mejor vida es morir.
Con tan extraño rigor
aquí viuiré muriendo.

Sale Laura vestida de villana.

Lau. Puestan distante estoy de los Pastores,
que escucharme no pueden, ni yo vellos,
quiero contar mis penas, y dolores
à quien hizo fortuna ocasion dellos,
salga mi pena oculta,
que en el mudo silencio amor sepulta.
Suba mi triste acento, y rompa el Orbe,
llegue mi ronca voz à sus oidos,
mas temo que su curso el viento estorve,
que siempre vn desdichado à sus gemidos
tiene por mastormiento
los Cielos de metal, de bronce el viento.
Pero sale mi voz contra su muro,
con tanto fuego de mi ardiente pecho,
que el mas dento metal, y bronce duro
sus viuos rayos dexarán deshecho,
que bien pedran mis males,
si ablandan montes, derretir metales.
Alma gloriosa, que en escabos de oro,

corta vida, à lo que entiendo,
de mi amor, y mi dolor,
que no merece tener
mejor vida vn desdichado,
vida que muerte me ha dado
estos montes han de ver.

Aquesta cueua he viuido
de Lucindo acompañado,
en ella seràs curado
del daño que has recibido.

Mon. Muy bien menester lo he,
señor, porque vengo muerto,
que de vn Pastor el acierto
causa de mi muerte fue.

Con honda vn Pastor tyrano,
como con vna escopeta,
asidos guijarros meta
en la cholla de vn Christiano!

d. Pe. Monçon, de tu mal pasado
ya llegas donde descanses.

Mon. Por Dios q̃ à muy pocos lãces
quedarà Monçon medrado. *vãf.*

(que)

(que alegre ocupas) con dichosas plantas,
 pisando el claustro del Eterno Coro,
 dulces Hymnos al Inmenso cantas,
 ten oreja piadosa
 al triste llanto de tu amada esposa.
 Si vn mismo amor, y vn lazo dulce, y fuerte
 dexò las almas de los dos vnidas,
 porque con dicha igual no diò la muerte
 de vn gol; e vn mismo fin à entrambas vidas!
 mas fue cautela fuya,
 porque la pierda yo, robar la tuya.
 Hasta la misma muerte conjurada
 con mi fatal desdicha, y suerte esquiua,
 por matarme con muerte mas pesada,
 quiso, muriendo tu, dexarme viua,
 que mas muerte recibe,
 quien sin querer viuir, muriendo viue.
 Pluguiera al Cielo, que mis ansias sabe,
 que en el profundo mar, Don Pedro mio,
 de mi cuerpo tambien la misma naue
 fuera sepulcro, como fue nauio,
 que alegre en él muriera,
 si à entrambos vna, como al vergue fuera.
 Mas ya que de mi estrella aduerso influxo
 negò a mi cuerpo tan dichosa palma,
 quando vna tabla a tierra lo conduxo,
 dexé en las ondas con el tuyo el alma,
 creyendo, que con ella
 pudiera darte vida, y yo perdella.
 Y pues el hado me negò el consuelo
 de verte viuo ò de morir contigo,
 o subeme mi bien à verte al Cielo,
 o desciende à la tierra à estar conmigo;
 que estar viua, y sin verte,
 estando tu sin vida, es mas que muerte.
 La amiga soledad destas Montañas
 será mi habitacion, por ver si arroja
 tu cuerpo à tierra el mar de sus entrañas,
 mouida de piedad de mi congosa,
 para que en esta Sierra,
 pues nos mata vn amor, cubra vna tierra.

*Sale el Rey de Napo'es en cuerpo
con vn baston.*

R. y. Apartado de mi gente
figo vn gamo fugitiuo,
que en aquel cristal natiuo
bato, herido su frente.

Impo'sible es alcançallo,
mi gente quiero esperar,
que si se pudo escapar,
fue por rendirse el cauallo.

Aqui vna Pastora va,
que diuino rostro tiene,
con el sosiego que viene,
y que segura que esta. *Ap.*

Dios te guarde, que hermosura!

Lau. Y a vos os traiga con bien.

Rey. Que donayre, y que desden! *Ap.*
no es tan hermosa la rosa.

Estoy cerca de poblado,
porque vn Cauallero soy,
que a matar las fieras voy,
y ya mi muerte he encontrado.

Lau. Si fieras buskais, el Monte
esta poblado de fieras,
que ya discurren ligeras
por todo nuestro Orizonte.
Y si el Poblado buskais,
en el llano ay cañerías,
donde he estado algunos dias,
bien cerca dellas estais.

Mandais otra cosa? *Rey.* No,
que despues que te miré
toda el alma te entregué.

Lau. No tengo la culpa yo. *ap.*
A mi el alma? como, o quando,
porque no la he recibido?
mas ya de Palacio he oido,
que os estais siempre burlando.
Que cerca el alma teneis
en las manos, o en la boca!
casi a risa me pronoca
de que tan presto la deis.

No querrá vuestra alma estar
enseñada a leda, y oro
entre el sayal. *Rey.* Si te adoro,
porque me quieres matar?

Lau. No veis que es idolatria
adorar, si solo a Dios,
porque en adorarme vos
cometeis vna heregia.

Rey. Basta que te burlas. *Lau.* Yo
no hago tal, porque bien sé,
que aunque aqui credito os dé,
no he de mereceros, no.

Rey. El amor todo lo iguala,
ten esperanza mayor,
que como es deidad amor
haze de altiuezes gala,
fuera de que yo pudiera
agradecer el fauor
que me hizieras con tu amor.

Lau. Mal año, quien lo creyera!
Pues aunque somos villanas,
y entre peñascos nacidas,
somos por acá queridas,
con amistades mas sanas.
Y si algun Pastor se alaba,
que alguna su mal remedia,
son amores de Comedia,
que en Matrimonio se acaba.
El que pretende ser mio
viene alli, y algo es zeloso,
no lo quiero ver que xoso,
y de vuestro trato fio,
que no dareis que dezir,
y assi ved si mandais algo,
que si yo en seruiros valgo,
os pido, que os querais ir,

Rey. Sin el alma como puedo?
bolvedmela, y yo me iré.

Lau. Bolver las almas no sé,
de pensarlo tengo miedo.

Rey. Por la boca, y por los ojos
salio el alma, y en tu pecho

ella,

ella, y mi vida se han hecho
de mi amor ricos despojos;
la restitucion te toca.

Lau. Como te suplico apuntes.

Rey. Con que boca, y ojos juntos
con mis ojos, y mi boca,
y assi se me bolueria
el alma, y vida que entablo.

Lau. Quitá, fuera, guarda Pablo,
esto besarme seria.

Rey. Que aguda que es la Aldeana,
no la he podido engañar,
o que ingenio singular!
que hermesura soberana!
Muerto estoy de amores della,
si hermosa el alma la vió.

*y la libertad rindió
con solo llegar a villa.*

No quiero boluérte a ver;

dí tu tuca y tu nombre,

y tanto amor note a nombre.

no vi mas bella muger!

Lau. Mi casa tengo en el valle
de los olmos de la fuente;
su recato no consiente
que ningun hombre la halle.
Mi propio nombre es Filena,
y si no quereis mas desto,
idos, señor, y sea presto,
porque sea en hora buena.

Rey. Yo me voy, quedad con Dios;
n'a quiere amor que feas,
alma impossibles os feas.

Lau. él mismo vaya con vos.

Salé Dantesco villano azechando.

Dan. Ya se fue el que hablando vi
con Filena, animo amor,
que si es mi competidor,
la vida, y alma perdi.

Filena, quien era aquel
que hablando contigo estaua

Lau. Vn caçador, que buscava

su gente, sin mi, y sin él.
Sin mi, porque dixo amores,
que yo no le quise oír;
sin él, porque vâ a morir
viendose sin mis fauores.

Dant. Toda el alma se me abraça,
que de ayer aquí venida, *Ap.*
y hallando tal acogida
en mi alma, y en mi casa,
no me citime esta muger,
queriendola yo hazer mia,
ya mi vida desconfia
de poderla merecer.
Filena, cuya hermesura
fue assombro de nuestros caños;
cuyos bellos ojos fueron
a mi pecho ayrados *dardos*
En cuyo cabello *hermoso*
se vé corrido el topacio,
y Febo robò sus *hebras*
para mas lucientes *raies*
Cuya frente blanca, y *lisa*
es del acucena el panro,
cuyas cejas bien formadas
son del cielo hermosos arcos.
Guarnicion de dos cristales,
en cuya luz se miraron
las gracias que sus dos niñas
enriquecieron, y honraro
En cuyas blancas mexillas
esparció clauelos Mayo,
y en tu hermosa boca quiso
competir coral en vano,
Con dos hileras de perlas,
que su fragancia guardaron,
y son negros los jazmines
con tal boca, cuello, y manos.
Tanta beldad, y hermesura
mis ciegos ojos miraron,
y aora me miro a mi,
ya compasion destos campos.
El monte, y el valle ocupan

mis vacas por largo el paco,
 y mis labores encierran
 pan, y fruta, y miel, dexando
 otras cosas que no digo,
 por no parecete largo,
 que como no te me inclinas,
 pienso que te estoy matando.
 De todo serás el dueño,
 sino fuere desgraciado,
 que las verdades de amor
 nunca fiel credito hallaron.
 Bien sé que mereces ser
 Reyna del mundo, y que hago
 mal en querer merecerte,
 y que amarte yo fue agrauio.
 Mas el amor me inclinò,
 el Rey, y yo su vasallo,
 este medicta, y así
 deste amor perdon aguardo.
Lau. Danteo, si aqui perdida
 me echaron mis cortos hados,
 hallé acogida en tu casa,
 vestidos tuue, y regalos.
 Belisa, tu hermana bella,
 amparò mis ciertos daños,
 que tu amparaſte tambien
 con animo, y pecho hidalgo.
 Yo quando aqui me perdi,
 y tus pastores me hallaron
 a las pucitas de la muerte,
 de que me librò tu mano,
 iba a Roma de mi tierra
 a cumplir vn voto ſanto,
 que a Dios hize estando enferma,
 y llegar allà fue en vano.
 El mar fiero me quirò,
 que lo cumplierſe, librando
 mi vida el Cielo, ſin duda,
 porque lo cumplierſe quando,
 tuuieſſe buena ocaſion,
 ya de cumplirlo lo hago,
 que hasta que lo aya hecho

no puedo darte la mano.

Dexa, pues, que cumpla el voto.

D. Pues quãdo ha de ser? *L.* El quãdo
 no lo sé, mas ſolo digo,
 que tiene muy cerca el plaço.

Dan. Pues mientras ſe cūple el voto
 dame en albricias los braços.

Lau. No, Danteo, que lo hize,
 de hasta cumplirlo no darlos.

Dan. Voto deuiste de hazer
 de matarme a mi entre tanto.

Salte Sergasto villano.

Serg. Que hazeis aqui, pastores?
 como eſta iſtan deſcuydados,
 ſi el Rey de Napoles viene
 a vueſtra Aldea, con tantos
 Caçadores, que ſe cubren
 de los todos eſtos prades,
 ſi lo quereis ver, ya llega
 a aquellos alamos blancos,
 Con él ſu hermana Sirena,
 en cuyos ojos, y manos
 vieron los hombres ſu muerte,
 y la Primavera el campo.

Y llena conſigo vn hombre,
 que dizque hallò en lo mas alto
 del monte, junto a la cueua
 de Lucindo el viejo ſabio.

Que acompañaua alli a otro,
 que imagino que eſ ſu amo;
 lleuallo a Napoles bella,
 que eſ de los que allà en Palacio
 llaman diſcretos, que yerro,
 ſiendo iſt ignorantes, y elados!

D. Luego en la Aldea haràn noche?

Serg. No, Danteo, que eſ temprano,
 y a Napoles llegan oy.

Dan. Pues ſi eſ tan de paſſo, vamos
 a ver los Reyes. *Serg.* Yo quiero
 ir a ver ſi los alcanço.

Lau. El Rey era aquel ſin duda
 que eſtuo conmigo hablando,

y

y si buelue a verme, t. mo
alguna de dicha, en vano
distrázo mi corta dicha,
ni mi persona distrázo,
que la Hermosura, y Desdicha
siempre vi que se juntaron.

JORNADA TERCERA.

Salen la Infanta, y Monçon.

Inf. En fin Don Pedro está bueno?

Mon. Merced es que de tu mano
recibe, le tienen sano,
y de obligaciones lleno.

Inf. No quiere ver la Ciudad?

Mon. No, que es fino enamorado,
pues su Laura muerta, ha dado
en amar la soledad.

Inf. Finesas son de su amor,
era Laura muy hermosa,
era discreta, era ayrosa,
era mucho su valor.

Mon. Si a todo he de responder,
y tantas cosas preguntas,
como puedo a tantas juntas
de vna vez satisfacer?
que dixiste la primera?

Inf. Si era hermosa pregunté,
di la verdad por tu fe.

Mon. Digo, pues, desta manera:
Tenia negro el cabello,
que si vn dia se passaua,
señora, y no lo peynaua,
parecia de vn camello.
La frente era muy pequeña,
y lo que della mostraua
lo cubria, y ocultaua
su tan mal peynada greña.
Eran sus ojos ojeteros,
dentro en los cascos hundidos,
y al derredor guarnecidos,

con dos parpados ribetes.

Que a sus tildes niñas eran
dos margenes de lagañas,
muy roxos, y sin pestañas,
como si verdades fueran.

Se alegra la sora Infanta?

Inf. Que es lo que dizes, Monçon?
ay mas notable borron!
ya su ficreza me espanta.

Mon. Medrosa deues de ser,
pues aguarda vn poco mas.

Inf. Pienso que mintiendo estás,
y no te puedo creer.

Mon. Bien harás, mas oye a ora,
la nariz, como este pomo,
muy torzida, y con vn lomo;
verdad te digo, señora.

Las mexillas, donde libra
amor su gloria, dos gruesas
y mal formadas camuesas,
de aqueftas de a tres en libra.
El encaxe de la cara,

como vn Sol de vn bodegon
redondo, y largo. *Inf.* Monçon,
en que me engañas repara,
ya las Damas, y a los Reyes
graue delito es mentir.

Mon. Sino me quieres oir,
gran caso haré de estas leyes.

Inf. No pases mas adelante,
porque prestimas de hazer
vna tan fea muger,
que me mate, o que me espante.
No tengo a Don Pedro yo
por hombre de tan mal gusto,
ni aun pensarlo fuera justo,
que tal muger pretendio.
Iesus, vengada quedara,
si yo a Don Pedro quisiera,
de que tal fineza hiziera
por deformidad tan raia!

Mon. Luego a Don Pedro, señora,

no es de quererlo tu intento;
perdona mi atreuimiento,
que imagino que te adora.

Inf. Yo, Monçon, compadecida
de ver entre aquellas peñas,
y con desdichadas señas,
tanta nobleza escondida.

Porque en el talle, y la cara
mostraua ser principal,
y viendolo en tanto mal,
oy mi nobleza le ampara.
Mas dime tieneme amor?
habla alguna vez de mi?
comunicate algo a ti
de su gusto, ò su dolor?

Mon. Está tan agradecido
de la merced que le hazes,
que ayer me dixó, que trazas
su remedio, y yo lo pido.

Quisiera hablarte. *Inf.* ¿A mi?

Mon. A ti, pues milagro fuera,
que vna Infanta le quisiera?

Inf. Muy fuera dello le vi,
fuera de que yo procuro,
por inclinacion que tengo,
su remedio, que preuengo,
mas prouechofo, y seguro.
Si a España quiere boluer,
darele dineros yo,
pues que Laura se ahogò,
para que lo pueda hazer.
Yo pienso que esta es accion
de nobleza a mi deuida,
porque el amor en mi vida
no tiene jurisdiccion.

Ay, Dō Pedro, muerta estoy! *Ap.*

Mon. En fin, no es mas de virtud
el mirar por su salud?

Inf. Quando a declarar me voy,
me detienen los respetos
que deuo a mi calidad,
petardo es la voluntad,

y con los mismos efectos,
si pega fuego el amor,
ò batiir, ò rebentar.

Mo. Que dizes? *Inf.* No puedo amar;
ay mas notable rigo. *Ap.*

à, Don Pedro, mas de aquello
que permite el ser quien soy.

Mon. Pues yo te he mirado oy
con señales de querello.

Inf. Como señales? *Mon.* Señalés
en la cara, en los sentidos,

en esos ojos dormidos;
mira si con señas tales
merezco que me des parte
de tu alma, y de tu pecho,
que a mi Dō Pedro me ha hecho
testigo que llega a amarte.

Inf. Y Laura? *Mon.* Ya se ahogò,
con dezirle algunas Misas,
obligaciones precisas,
entiendo yo que cumplid.

Inf. Poco amor fuera olvidar
Don Pedro a Laura tan presto;

Mon. Esto fuera en razon puesto
pudiendo resucitar.

Mas si por ella matò
al Conde de Barcelona,
de quien, como vna Velona;
con valor se resistiò.

Y despues de auer passado
mil trances en tierra, y mar;
al fin se vino a ahogar
dentro en su cristal salado.

Bien podrà quererte a ti,
estremo de la hermosura,
pues que fue nuestra ventura
verte tan hermosa aqui.

Pues su persona lo abona
por tan noble, y principal,
que ay muy pocos del igual
de Don Pedro de Cardona.

Dexo nobleza heredada,

si ya de sus partes digo,
toda mi vida le sigo,
sin auerme dado nada,
que su trato, y condicion,
su virtud, y su nobleza,
su valor, y fortaleza
con tantas ventajas son,
que no digo yo, que he sido
su priuanga, y su criado,
mas en todo lo que ha andado
ha sido el mas aplaudido.

Inf. Y está Don Pedro muy pobre?

Mon. No lo sé por Dios, señora,
nunca el dinero atesora,
aunque mil escudos cobre.

Con que está tan enpeñado,
que con moatras entiendo,
le van siempre consumiendo
muchos que lo han engañado.

Y con aquesta desgracia,
si bien saluò su persona,
acabòse Barcelona,
fino le vale tu gracia.

f. Pues yo que le puedo hazer?

Mon. No sé, señora, à fe mia,
sé que él ayer me dezia, (*veo,*
q̄ te deseaua ver. *I.* Yo viuiré si le
yo daré traza, *Mon.* con,
que me vea en ocasion
en que logre su deseo.

Yo trataré con mi hermano,
que vna carta al Conde escriua,
en su gracia le reciba,

*Vase Monçon, y ella mejorandose en el tablado empieza a
dezir vn soneto, y al mismo punto sale el Rey diziendo
otro. y sin verse dizen entre los dos vn soneto.*

Inf. Ausente dueño de mi vida muerte.

R. y. Ausente dueño, que mi vida acabas.

Inf. Como, di, me mataste, si me amauas?

Rey. Como podrá mi amor viuir sin verte?

I. f. Que desdichado fin mi dicha adierte!

Mon. De rendir al remedio, aquí te alabas?

y el perdon le otorgue humano.

Mon. Vivas mas años, señora,

que la fama de Lucrecia,

y mas que vna muger necia,

mas que vna saludadora,

Plegue a Dios que con tu gusto

te cales, para reynar:

plegue a Dios, que con saltar

zelos, no tengas disgusto.

Plegue a Dios, que el primer año

tengas vn niño, tan bello.

que de la planta al cabello

no tenga falta, ni engaño.

Que Rey de Italia le veas,

que sea medio Español,

que gane lo que anda el Sol,

que tengas lo que deseas.

Plegue a Dios. *Inf.* No digas mas!

que por Don Pedro, y por ti,

todo quanto he dicho aquí

presto cumplido verás.

Aora vere con Dios,

y buelacme luego a ver,

porque pienso mucho hazer

por Don Pedro, y por los dos.

Mon. Voy, señora, confiado

del remedio que oy espero.

Inf. Ingrato, ausente, yo muero, *Ap.*

que he de hazer en tal estado?

Mo. Don Pedro, grande es tu dicha;

tus glorias refacitaron,

si en Laura se sepultaron

la Hermosura, y la Desdicha.

Inf. Si acogida en mi tierno pecho hallas.
Rey. Graue dolor! gran daño! pena fuerte!

Inf. Si callo moriré? *Rey.* En vida, vida tengo.

Inf. Si hablo, viuo. *Rey.* Sino la veo, muero.

Inf. Mi vida, y muerte por vn fin preuengo.

Rey. Vida, y muerte de ti, Filena, espero.

Inf. Pues viva, y hable. *Rey.* Ya remedio tengo.

Inf. Porque es ciego mi amor. *Rey.* Y del espero.

Rey. Hermana? *Inf.* *Rey.* y señor, aqui tu Alteza?

Rey. Aqui estauas, hermana, que te impide?

Inf. Melancolica viene tu grandeza.

Rey. El alma de mi cuerpo se diuide;

llegò el dolor a la mayor Alteza,

que con la ausencia ningun mal se mide.

Inf. Muerte fiera la llaman, y yo digo,

que tan buena opinion apruebo, y sigo,

no haga en el dolor tu Alteza empleo,

que se apodere de la ingrata vida,

que si tan triste aqui siempre le veo,

serà de su salud fiero homicida.

Aliente en la esperanza su deseo,

no tenga la esperanza por perdida,

que la muger seruida, y regalada,

a amor se inclina, si se vé obligada.

Rey. Ay, Sirena, que amor no mira leyes!

que haré, si vi a Filena hermosa, y bella,

igual a los arados, y los Reyes?

Mas que no harà con tan hermosa estrella,

que entre los riscos, alamos, y bueyes

se cria tal beldad, ya se querella,

amor harà la Corte aquella Aldea,

que la beldad del mundo alli se emplea.

Alli perdi Sirena, los sentidos,

alli dexé la libertad amada,

no entrò el amor en mi por los oidos;

que apenas fue de mi su luz mirada,

quando mis pensamientos vi rendidos,

a su brio, a su afeco, a su estremada

gracia, que en ella es tanta la que veo,

que no puede auer mas, ni mas deseo.

Filena me matò, bella Serrana!

Iacob quisiera ser, servir quisiera,

her-

187
Chermosura tan noble, y soberana,
si por verbosos meritos pudiera
la mas bella Vaguel, si mas tirana,
mas si midiera quierre que en muera,
escuado sera escuar la muerte,
que en ella sera digna suerte.

Inf, Real poder, y soberano tiene,
tu Alteza en este Reino, bien seguro
remedio ya mi amor oy le previene,
pues no ay para el poder tan fuerte muro,
que uolubres zaga tralas manos vienes
y toma mi consejo, le arguro,
que si de niebe, y gelo tiene el peso,
debera como ara al Sol desfogarse;
Tragala del aldea donde vive
perderala apercenza dela sierra,
si en na Napoles tu Alteza la apercibe
regalos, y agasajos, de sutirera,
pruto uolvidara, porque prozibe
el monte de cupido terna qezerra,
y obligada muger, iempre de cera,
ay que fuerte diamante, es quierre, y fiera.
Vlégela tu Alteza, conrula, y diga
queexas, ternozos, que el amor es niño,
que si con zelos su rigor mitiga,
dandola recelosa su cariño,
le vera reducido a que le diga,
que yo que de laurel la fuente cino,
los zelos me obligaran, si van mercedos,
a querir fieras, y a buscar diuinos.

Rey, Bien dizes bella germana, al punto parto,
al monte, que filena ilustra germana,
a su padre conraren, pues oy la aparto
de tu casa, y sus Rey, si amorosa

Inf, me mirare, en su cuello gemoso envarto,
Joyas, perlas, diamantes.
Gusta Cosa, que conperlas, y Joyas, muger fuerte,
nola ge, visto Jantes enbaxa suerte,
Yo quierro acompañar esta Jornada
briue, quanto gustosa, zacerla quierro,
por que venga filena mas conrada,
por que el monte infinitamente muero.

Rey, Seres germana Juntamente amada
de tu gran amor, y de tu gran amor.

Ap,

Inf, Yo servir prometo
a tu Alteza, que estimo, y que respeto.

Rey, Vamos a prebenir esta partida,
que juzgo de mi digna la primera,
contigo cobro aliento, cobro vida,
como si de filena dueño fuera.

Inf, Ya la oyo a tu llanto entrecerrada,
y de fuerte diamante vuelta en cera.

Rey, De ti espero mi bien. (Inf) Yo la palma
del amor que fue dueño de mi alma.

Vuélte y sale Don Pedro solo como antes.

D. Ped, Eras las penas con que me acogieron
en su aspereza, de la mar cogado,
allí vio las ondas, que azogado
mas fieras que las penas me tubieron.
Aquí vio los riscos, que medieron
cabidas, aunque la muerte se deviado,
allí vio la mar, que me a guitando
el bien que bello que mortales vieron.
Aquí allé vida, Laura, allí la muerte,
allí fuera mejor que yo la gallara,
y que ella aquí viviera, si naduviera,
mas si yo amor tubiera, acompañara
acabando mi vida allí su suerte,
y por buscarla aquí yo me matara.

Sale Moncion de camino con unas alforjas
al ombro, vitido graciosamente.

Mon, No pence gallarte en mi vida.

D. Ped, Que ay, Moncion, que ay de la Infanta.

mon, Entiendo que esta perdida

oy tu fortuna adelantada
ya prebiene su partida.

D. Ped, Vindra acabar con las fieras?

Mon, No pence, que tanto eras,
no lo quierres entender?
que enemigo hablaba ayer
en amor tuyo de veras;
No seas necio amador,
que si ya tu Laura, es muerta,
aunque merrecio tu amor,

oy tu cintura concierta
la Infanta con su sabor.

Porque la quierres perder,
siendo imposible volver
al mundo Laura, aunque baxen
al infierno, y agáguen
su Reina.

D. Ped, Pues que se de, garer?

Mon, Si aquel marido de Tracia,
si ya no ay tales maridos,
gano al infierno la gracia
y sus deseos, cumplidos
noslos vio por su desgracia,
que tienes tu que esperar,
entiendes te la gan de dar?
que ya caron se muria,

y su barca se acabò.

d. p. Nunca con juiçio has de hablar?

enfin que la Infanta viene
al monte, vendrà a caçar.

Mon. Estremado gusto tiene,
yo lo tengo por azar,
pues esta caça preuiene,
que si viene a caçar ella,
y tu llegas a cogella,
caçador vienes a ser,
pues que caças tal muger,
que linda caça, y que bella!

d. Ped. Calla necio, pues a mi
la Infanta me ha de estimar,
que sabias mas crei:
como la puedo obligar?

Mon. Pues porque no puedes, di?

d. Ped. Ella Infanta, yo escudero,
casi de risa me muero,
ella estimada en su estado,
yo de España desterrado.

Mon. O que lindomañadero!
pues de esso milagros hazes?
mayores cosas se han visto.

d. Ped. Mas adelante no pases.

Mon. Mira que en Palacio asisto.

d. Ped. Ay, Laura, que te ahogasses!
Enfin dixo, que queria
venir al monte la Infanta.
y en el monte me hablaria?

Mon. Si, que tu bien se adelanta,
y oy se acaba ru porfia.
Ya de Laura no te acuerdes,
que si a Laura muerta pierdes,
de laurel ciñes la frente,
y con el gusto presente
olvidas sus rejas verdes.
Y porque credito des
a lo que te he dicho aqui,
aunque tan claro lo vés,
a questo papel por mi
será testigo, y luez.

Este la Infanta te escriue,
este tu bien apercibe,
leyendolo, dél sabrás
lo que he dicho, y mucho mas.

d. Ped. Mi muerta esperauça viene;
muestra, Monçon, lo veré.

Mon. Y verás en él tu dicha.

Mon. Dos licioneste daré,
con que de fin tu desdicha,
leelo, y te las diré.

d. Pe. No sé si lea, Monçon,
el papel, porque estas son
señales de mi ventura,
y aunque es tanta su hermosura,
no ha prendado el coraçon,
si la Infanta a mi me estima,
no pudiendola igualar,
mi humildad me defanima,
si ya el venir a ganar
tanto bien, mucho me anima.
A Laura el mar ahogò,
y mi amor no se acabò,
a Barcelona perdí,
y a la hermosa Infanta vi,
y ella me fauoreció.

Ella en el monte me escriue,
yo temo mi corta dicha.

Mon. Valor, señor, apercibe,
que no vive la desdicha,
donde el bien se aloxa, y viene.

d. Ped. Abro, pues, Monçon, la carta,
quito la nema. *Mon.* Descarta
vna sota, por vn Rey,
que esto es del amor la ley,
y essotro simpleza es harta.

Lea. La muerte de Don Iuan de Mon-
cada entiendo es cierta, y mi dicha
con ella, pues te veo impossibilita-
do de boluer a España, y en estado
que tienes necesidad de mi, para tu
remedio. q̄ ofrezco, pues quiere el
Cielo falten Laura, y Don Iuan: ya

N

en-

entiendo llegaré tan presto como Monçon, y trataremos del remedio de los dos.

Suena dentro ruido, y dize Laura.

L. Ay, ay, d. P. Monçon, ¿es aquello, que parece que se queja (si adviertes mas bien en ello) vna muger? Mon. Pues dexa la carta, vamos a vello.

Den. Lau. Que es esto desdicha fiera? acabame de matar; permite Cielo que muera, pues no hallo en tal lugar quien remedio dar me quiera.

d. Ped. A donde suena el ruido?

Mon. Azia aqui pienso que ha sido.

d. Ped. Vamos, Mõçõ, porq̃ en calma tengo la vida, y el alma.

Dent. Mon. Que puede a uer sucedido?

Lau. Hombre matame, y assi me gozarás, que primero que fiero gozes de mi, acabar la vida espero.

Dent. Rey. En vano huyes de mi.

Sale el Rey forcegeando con Laura descompuestos.

Rey. Apartado de mi gente te busqué, bella Alciana, perdido por tu hermosura, hallette dentro en mi alma, busqué el monte, entre sus breñas te ocultaste, que aunque estauas en mi pecho, no querias que te viesse, ni aun el agua, que hiziste espejo dichoso, en que te viste la cara. Ofrecite en amorado, mi estado, mi Reyno, y casa, porque el alma ha muchos dias que es tuya, si mal la pagas. Despreciaсте mis amores, desdenando mis palabras,

negando a tu propio ser el ser que de mi esperanas, que rogadas las mugeres, casi todas sois villanas. Otendiste mi poder, y con ofensas tan claras, cegò la razon los ojos al discurso que la ampara. Junto a la fuente, que viste, de mi cauallo à las ancas, forçada te traxe aqui, donde tu soberuia para. Si quieres verte leñora de Napoles, y de Italia, à Napoles oy te lleuo, con que tu humildad leuantes como mi propia muger alli serás regalada, humillando mi poder a la tierra de tus plantas. Acepta, pues el partido, que tu esperança te engaña, que es imposible dexar de gozarte, aunque forçada.

Lau. En vano ofreces regalos, en vano, Rey, me amenazas, porque no ay cosa que trueque al esplendor de mi fama, muger soy, y sola aqui, Dios defenderà mi causa, que aqui muerta me has de ver, antes que verme gozada.

Rey. Pues a ora lo verás.

Llegase a ella.

Lau. Para ya fortuna, para, fauor Cielo ayrado, Cielo, mis tristes voces ampara.

Rey. Por fuerça te he de gozar.

Lau. Antes con mi vida acaba.

Entranse forcejando, y sale Don Iuan de Moncada, y Fabio de camino, con botas, y espuelas.

d. Iuan

d. Iuan. Ata essas postas a vn chopo,
Fabio, aquellas postas ata,
porque oigo voces muy cerca
del monte, sin duda matan
alguna muger alli
Vandoleros, por robarlas:
preuen a quella escopeta,
y sigueme, que mi espada
será su amparo esta vez.

Fab. Bien dizes, señor, ampara
su inocencia, castigando
quien la sagrado quebranta.
Entranse sacando las espadas, y sale
Don Pedro y Monçon.

Mon. En vn cauall o morcillo
vi que vna muger lleuaua
vn hombre forçada, y que ella
mil voces, y gritos daua,
en el monte se han merido.

d. Ped. Ay Ángel diuino! ay Laura,
por lo perder tu inocencia
te perdi. *Mon.* Flema gallarda!
aora de Laura quieres
repetir historias largas,
acude presto, señor,
pues obligaciones tantas
te corren por tu nobleza,
y por ser ya cosa usada
en ti de sfacer los tuertos,
y dar socorro a las damas.

Dent. d. Ped. Pues aora lo verás.

d. Iuan. Dispara, Fabio, dispara,

Mon. Mal año! bocas de fuego
vandoleros son sin falta.

d. P. No temas, Monçon. *M.* Quien? yo,
contigo, y con esta tranca?
camina, y verás quien son
los Monçones en España. *Vanse.*

Salen Don Iuan con Laura, en los brazos
desmayada.

d. Iu. Labradora, Ángel diuino,
¿que hermosura tan rara!

dentro del alma la tengo.

O si así fuera la Infanta!

agua quisiera tener,

para bañarla la cara,

Fabio no tiene, que haré?

que temo sola dexarla,

mas alli dexé vn arrojo,

que de aquella sierra baxa,

ir quiero bolando a él,

para remediar con agua

el fuego, que tan aprisa,

hasta el coraçon me abraza. *Vase.*

Salen Don Pedro y Monçon con la espada
desnuda.

d. Ped. Azia donde era el ruido?

Mon. Azia aquellas altas hayas
fenti voces, sino miente
el miedo que me acompaña.

Que diablo me metió a mi

en auenturas tan raras,

que socorriendo donzellas,

ya parezco Sancho Pança?

Quixotadas de Don Pedro

han de acabar con mi alma.

d. Ped. Alli veo voa muger,
y está muerta, ay tal desgracia!
diuina presencia tiene.

Mon. La muerte la tiene mala,
y el temor della tambien,
tiene horrosas mis calças.

d. P. Llegas, Monçon, ¿no es muerta,
pero está tan desmayada,
que lo parece. *Mon.* Que presto
las mugeres se desmayan.

d. Ped. Valgame el Cielo, que veo?

Mon. Pues de que, señor, te espantas?
vna muger medio muerta,
así tu valor maltrata?

d. Ped. Vn sudor elado, y frio,
desde que miré su cara,
discurrre por mis sentidos,
que todos mis miembros traua.

Mon. Pues que puede ser, señor?
dime, si alcanças la causa.

d. Ped. O aquesta es Laura, Monçon,
ò aqui mis ojos se engañan.

Mon. Laura, que dizes, señor?
parecelo en las desgracias.

d. Ped. Y aun en la cara tambien,
ay, Monçon, sin duda es Laura,
que aqueste trage la oculta
arrojada de las aguas,
y fue fuerza de su estrella
ser hermosa, y desdichada!

Buelue Laura del desmayo.

Lau. Acabame de matar
fiero Rey, antes que seas
tirano dueño. *d. Ped.* De seas
mas desengaño buscar?

Abre los ojos Laura.

Lau. Ya empieça el alma a dudar,
quién eres hombre? que quieres?
que entre todas las mugeres,
yo sola soy desgraciada,
del fiero mar escapada,
para desdichas. *d. Ped.* Quien eres?
que si el alma no me engaña,
dentro de mi alma estás;
llegate a mi pecho mas.

Lau. No intentes tan vil hazaña,
que el valor que me acompaña,
librandome de dos Reyes,
si bien son injustas leyes,
esfuerça mi coraçon.

d. Ped. Eres Laura? *Lau.* Laura soy:
eres D. Pedro? *d. Ped.* Si Laura.

Lau. Oy mi vida se restaura.

Mon. Ya yo cercandome voy.

La. Que estás viuo? *d. Pe.* Viuo estoy,
que estás viva? *Lau.* Si mi bi n.

Mon. Y yo estoy viuo tambien.

Lau. Es Monçon? *Mon.* Si mi señora.

d. Ped. Pues quien te matara aora?

Mon. No era Don Iuan de Moncada,

porque este de vna este cada
alcò el Cerco de Z. mora.

Lau. Mi desdicha me matara,
que tan desdichada he sido,
y tanto me ha perseguido,
que oy a morir me lieuaua,
en la muerte vida hallaua,
en el trabajo consuelo,
porque no ha criado el Cielo
muger con tantas desdichas,
que se acabaron mis dichas,
con perderte a ti en el suelo.
Quando del mar escapé,
tomò mi fortuna puerto,
teniendote a ti por muerto
en la Aldea que se vé.

Alli mi acogida fue
la casa de vn labrador,
y amor de vna labradora,
de donde salia a ora
a diuertir tantos males,
entre peñas, y jarales,
que esto la tristeza adora.
Mas pues que viuo te veo,
es bien que tan gran fortuna
no pierda ocasion alguna,
que embarace nuestro empleo,
ya de oy mas sea trofeo
contigo de incierta muerte,
porque mi ventura adierte,
que mi desdicha acabò,
pues de tantas me librò
para que llegalle a verte.
Padres, pacientes, y hazienda,
riquezas, joyas, regales,
sin ti los tengo por malos,
y se que rica prenda,
tu villa que me defiende
del mas pelado rigor,
que alogiò el mas firme amor;
y goze solo de ti,
que no ay mas bien para mi;

M. M. O que ojos los lifongeros
que te ha echado! y Laura alli
la mira, fino zelosa,
à lo menos recelosa,
que fia mucho de ti.

d. Ped. Que he de hazer, Mõçõ, si veo
alli a la Infanta hermosa?
y aqui ya Laura amorosa,
es muerte de mi deseo?

Habla con Lucindo Don Pedro.

Luc. Don Pedro, la Infanta vino
a mi aluergue, a preguntar
tu estado, y tu nombre, y dar
lustre a las penas diuino.

d. Ped. Ay, Lucindo, Laura es esta,
que el cielo quiso librarla
del mar, para restaurarla
las penas que amor la cuesta.

d. Iuan. Aquesta es, Fabio, la Infanta.

Fab. Y tan diuino sujeto,
que dichoso te prometo
seràs, si befas su planta.
Habla al Rey, y di quien cres,
que ya te miro dichoso,
de que estàs, señor, dudoso?
y tal ventura difieres?

d. Iuan. Bien dizes, yo llevo, Fabio.

Fab. Llego con el pie derecho.

d. I. Pues yo llevo, *Fab.* De prouecho
serà à tu ventura el labio.

d. Iuan. Rey de Napoles inuieto,
si saber quien soy deseas,
oyeme atento, y veràs
mi historia, que es bien que sepas,
auiendo de ser mi hermano.

Todos le miran.

Aqui lo que el Cielo ordena,
el Conde de Barcelona
es mi padre, que ya llega
a la caduca vejez,
largos años, cortas fuerças,
Desde mi pequeña edad

pre fete armas, y letras,
que en los nobles la virtud.
con la discrecion empieça.
Criome mi padre en fin,
como quien su estado hereda,
procurando que creciesse
a sombra de su obediencia.

Amé en Barcelona pues,
vna beldad, que vi apenas,
rindiendo almas vn dia,
con dos rayos diez saetas.
Hablela al salir de alli,
y mis palabras desprecia,
porque estaua enamorada
de no muy menores prendas.

Solicité su cariño,
con el poder, y la hazienda,
sin que pudiesse alcanzar
vn fauor llegando a verla.
Vn criado de su casa,
por el interes, que ciega
la razon, y la lealtad,
conquisté, y este me lleva.

A su felice mansion,
dandome franca la puerta,
y alli usé del rigor,
y ella a defenderse empieça,
que el amor en las mugeres
tiene crecidas las fuerças,
quando ya casi rendida,
vna ventana, que era
passadizo de vn jardin,
fiento abrir, y entrar por ella
vn hombre, que era el dichoso
Alcayde de aquella fuerça.

Animole Laura entonces,
y yo a sus voces de piedra
tomé mi espada, si en vano,
porque Don Pedro, que hereda
de Cardona noble sangre,
mi injusto pecho atrauessa.
Dexome por muerto alli,

N⁴

de

de Barcelona se ausenta,
queriendo el Cielo, que yo
de la herida no muera.
Aunque me sacò la sangre,
a Laura en el pecho dexa,
tenindome a mi mas muerto,
saber que a Laura se lleva.

Llamame mi padre vn dia,
y dixeme que el ordena
el casarme con tu hermana,
del mundo hermosa Sirena.
Por olvidar las memorias
del amor que me atormenta,
quise verla disfrazado,
que la fama nouelera
fuele mentir, y en retratos
los Pintores bisonjean.

Témepostas, y partime
con este criado a verla,
por si podia sacar
el amor que así me dexa.

Oí las voces que dió
vna muger casi muerta,
y dexando allí el camino,
aquí llegué a socorrerla.
Vi la Infanta, y vi dos soles,
del amor viua saeta,
y apenas vi su hermosura,
quando del amor las flechas
hinieron mi coracon,
y rindieron mis potencias.

Rey. Dame, pues, Don Iuan, los brazos,
porque tu valor es muestra
de tu noble nacimiento,
y demos juntos la buelta
a Napoles, donde dueño
de mi casa, y pecho seas,
habla, Don Iuan, a mi hermana.

d. Iuan. Ya me doy la enotabuena.

Inf. Yo os beso, Don Iuan, las manos.

Mon. Llegapues, Don Pedro, y sepa,
que estás aquí. *d. pe.* Como puedo,

si tu sangre me destierra?

d. Iuan. A Don Pedro de Cardona
hara buscar vuestra Alteza,
porque se juzga partiò
en vn navio de guerra,
a Italia, y desco mucho,
que a Barcelona se buelua.

Mon. Aora es tiempo que llegues,
y tu fortuna serena.

d. Ped. Oy Don Pedro de Cardona
pone humilde la cabeça,
a los pies de tu piedad.

d. Iu. Eres Don Pedro? *M.* Era fuerça,
que pareciese Don Pedro.

d. Ped. Don Pedro soy, que estas peñas
me acogieron casi muerto,
despues de vna gran tormenta.

d. Iua. Y Laura? *d. P.* Laura està aquí,
y aunque la tene por muerta,
en este trage que vés,
ha viuido en vna Aldea,
y es la misma que oy librasse.

d. Iuan. Deidichada fue su estrella!
dala en albricias las manos,
que el Rey mi señor me esfuerça
a cumplir la obligacion,
que la tengo a Laura bella.

Rey. Yo ofrezco ser el Padrino,
y otros brazos la posean,
por dichosos, y yo olvide.

Mon. No ay para mi cosa buena,
despues de auer naufragado,
por la mar, y por la tierra
passar tan grandes trabajos,
sin casamiento me dexan.

d. Iuan. Con lnes te ofrezco yo
dos mil ducados de renta.

Mon. Por poder me he de casar?
aquí vn Escrivano venga.

Rey. Abraça, Laura, a mi hermana.

Inf. Oy Don Pedro fuyo sea,
pues Dios la quito librar.

d. Ped.

y sin tí todo es dolor.
En el traje, y en la cara,
ya conozco el sentimiento,
que fue de mi amor aumento,
si aquí mi desdicha para,
para ya fortuna auara.
Fixa tu rueda importuna,
y en tal desdicha halle alguna
esperança de remedio,
mas si esta el amor en medio,
dé mas bueltas la fortuna.
El traje me dà a entender,
que campos desiertos moras,
yo te adoro, si me adoras,
aquí mi amor has de ver,
compañia te he de hazer,
en el monte, y en poblado,
pues por mí estás desterrado
de tu Patria, yo he de estar
desterrada por gozar
de tu vista en tal estado.

d. Ped. Tu valor, y tu hermosura
adoro, Laura, de modo,
que ya a vivir me acomodo
en aquesta tierra dura,
y pues quise mi ventura
que te hallase, si ya muerta,
te juzgué, mi amor acierta
en correspondencia tal,
pues oy dudo de mi mal,
y está mi ventura cierta,
entre peñas, y lentiscos,
entre fieras, y animales
serán mis dichas iguales,
al numero de estos riscos.
Los mas fieros basiliscos
serán mis gratos amigos,
que los hombres enemigos
han sido en la propia tierra,
y desta continua guerra
serán mis penas testigos.
Monçon en Palacio asiste,

porque Sirena la Infanta
de Napoles le adelanta,
en él mi dicha consiste.

Mon. Mi lealtad, y mi amor viste
en mi fuceños, señor.

d. Ped. Ya conozco tu valor.

Mon. Puedote en algo servir?

d. P. Puedes. *M.* En que? *d. P.* En acudir
al remedio de mi honor.
Que alguna ocasion avrá
en que a la Infanta la digas
nuestras penas, y fatigas,
con que remediado está,
al Conde le escriuirá
el Rey la disculpa mia,
que mi inocencia confia,
que el Cielo la ha de amparar
que yo no quise matar
a Don Iuan, ò injusto día!
Entre tanto Laura, y yo
viviremos retirados,
de otro peligro apartados,
pues ella en tantos se vio,
que no quiero verla, no,
tan apique de perder.

Dent. Oy tu castigo han de ver,
mueran los traidores, mueran.

Lau. Si estos los criados fueran
del Rey, mi muerte ha de ser.

*Salen riñendo los mas cazadores, que
puedan con Don Iuan,
y Fabio.*

Caz. Acudid. *Lau.* Ay Cielo,
que aquestos dos me libraron
de las manos, que intentaron
romper de mi honor el velo!

*Llega Don Pedro con el baston, y pone
al lado de Don Iuan, y Monçon con
la espada.*

Cazad. i. No vital fuerça en el suelo!

d. Ped. Aguardad gente inhumana.

Mon. Ay desdicha mas tirana,

ni mayores aventuras,
siempre topo estas venturas,
y siempre de mala gana.

*Sale el Rey con la espada embaynada, y
pone se en medio.*

Rey. Apartad, que estoy aqui.
Acad. 1. Solo tu Alteza pudiera
quitar que la muerte diera
a vn traydor. *Mon.* Miren alli,
aora garla, esso si,
y no aguardò dos porradas,
con todas sus camaradas.

d. Ped. Y solo tu Alteza pudo
ser su amparo, y ser su escudo.

Mon. Siempre andamos a puñadas.

d. uan. A las voces lastimosas
de vna muger afligida,
por matar vn homicida,
dexé el camino, animosas
las manos a su remedio,
teniendo por torpe medio
el forçar la voluntad,
indigno a la calidad
de tanta grandeza en medio.
No me puede prometer,
que vuestra Alteza pudiera
intentar lo que no fuera
digna accion de su poder.

Hablan aparte.

d. Ped. Monçon, que he llegado a ver?
este es Don Iuan de Moncada?

Mon. No sé, no me digas nada,
porque parezeo encantado,
si Don Iuan muerto ha quedado,
y Laura quedò ahogada.

Hablan aparte.

Rey. Quien eres? que en ocasion
tan injusta para mi,
te traxo la suerte aqui?
que ya fue mi perdicion
de amor la jurisdiccion,
oy toqué y con fuerza tal,

que juzgué por menor mal
gozar forçados fauores,
que del amor dista uores.

Hablan aparte.

Mon. Es traza a tu amor igual.

Sale la Infanta, y Lucindo viejo.

Luc. Aqui perdido lo hallé,
de vna borrasca arrojado,
y de su ralle obligado,
a mi cueua lo lleué.
Muchas vezes me dezia
de vna Laura, que en España
fue su amor (sino me engaña)
y el amor que la tenia,
y que por ella matò
a vn Cauallero Moncada,
cuerpo, à cuerpo, espada, à espada,
y que huyendo se salió,
otras mil cosas me dixo,
de su estado, y calidad.

Inf. O amor! ò ciega deidad,
y de Venus ciego hijo!

Ap.

Luo. El Rey, tu hermano, señora,
está aqui, y tambien está
el Español. *Inf.* Que hará

el alma que assi lo adora?

Ap.

Habla al Rey. A la entrada deste mōte
aguarde a tu Alteza tanto,
que ya de la noche el manto
se vé por nuestro Orizonte.
Y viendolo así tardar,
salí a buscarlo, por ver
quien lo pudo detener,
pues pudo a Filena a hallar.

Este viejo me guiò,
porque le viò al currir,
a este llano diuidir,
los caçadores que viò
reñir con dos forasteros,
que entiendo que estos dos son.

Hablan aparte.

d. Ped. Esta es la Infanta, Monçon?

Mon.

La hermosura y la desdicha

D. Pe. y infín dichoso vea
La hermosura y la desdicha
Mon. y la de pedir el poeta

mil perdones a mil yerros,
digna acción de su nobleza

Fin.

10

I.D. 1400916201

FMR 14, 17

AYUNTAMIENTO DE MADRID



1400916201

